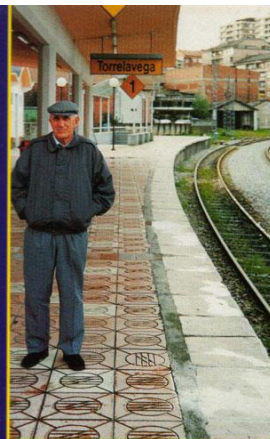


Vladimiro Muñoz (nacido en 1920) es de origen cantábrico. Su ciudad natal Gijón (Principado de Asturias) España, está a la orilla del Mar Cantábrico. Rafael Barrett (1876 - 1910) era también del mismo origen, pues su ciudad natal Torrelavega (Comunidad Autónoma de Cantabria) España, está cercana a dicho mar. Torrelavega está, por carretera costanera, a 184 kilómetros de Gijón.

Vladimiro (nombre que proviene del príncipe ruso Vladimir que, en el año 980 del siglo IX, introdujo el cristianismo en Rusia) es autodidacto. Ha escrito artículos sobre Barrett, publicados en diarios y revistas. En coautoría póstuma con el dramaturgo uruguayo Ernesto Herrera, "Herrerita", es coautor del folleto *Barrett en el Uruguay*, publicado en 1976 en Calgary, Canadá. Vladimiro ha escrito una *Cronología de Rafael Barrett*, publicada en 1976 en la revista *Reconstruir* N° 101 de Buenos Aires. Es autor de la *Contribución Especial sobre el Centenario del Nacimiento de Rafael Barrett*, publicada en 1976 en la *Revista de la Biblioteca Nacional* N° 16, págs. 43 - 113, de Montevideo. Es también autor de los libros *El Pensamiento Vico de Barrett*, publicado en 1977 en Buenos Aires; y de *Barrett en Montevideo*, publicado en 1982 en la capital del Uruguay. Ha preparado y recopilado el libro *Marginalia* por Rafael Barrett, publicado en 1992 en Asunción - Montevideo. E igual ha hecho con el libro *Sembrando Ideas* por Rafael Barrett, publicado en 1992 en Santander, España.

Vladimiro ("infatigable vigía de la obra de don Rafael Barrett" según Raúl Amaral), debido a su edad septuagenaria y con la presente biografía *Barrett*, pasa la flamígera antorcha luminosa a quienes, con mucha menos edad, deseen hacer conocer la ejemplar vida y la obra valiosa de Rafael Barrett, un hombre que fue y es, por su trascendencia, paradigma de la humanidad.

EDICIONESGERMINAL ASUNCION / MONTEVIDEO



VLADIMIRO MUÑOZ

BARRETT

*Fue Barrett "aquel gran corazón que,
por caso no frecuente en el mundo,
vibró en consonancia con un gran cerebro".*

José ENRIQUE RODÓ

VLADIMIRO MUÑOZ
BARRETT
ASUNCION / MONTEVIDEO 1995

Carátula: El autor de este libro en la Estación de Torrelavega, diciembre de 1992. En la cercana *Calle de la Estación* nació probablemente Barrett.

BARRETT
© Vladimiro Muñoz - Ediciones Germinal
Asunción - Montevideo, 1994
Producción gráfica: RB ed., Montevideo.
Depósito Legal N2 292.241



Prof Barrett

INDICE

Abreviaturas	4
Gratitud	5
Vida de Rafael Barrett.....	6
Genealogía materna de Barrett en España	7
1876.....	11
1877.....	13
1878-1880.....	13
1881.....	13
1883-1886.....	13
1889.....	14
1894.....	14
1896.....	15
1897.....	16
1898.....	17
1899.....	18
— 1900.....	18
1901.....	18
1902.....	19
1903.....	19
1904.....	24
1905.....	26
1906.....	28
1907.....	30
1908.....	34
1909.....	49
1910.....	58
Apéndice.....	72

Del mismo modo que el faro, al iluminarse, es un poderoso auxiliar para el barco que ha perdido su derrotero; asimismo, en una ciudad combatida por el mal, un hombre íntegro y justo es un faro inapreciable para sus conciudadanos.

EPICTETO

(Años 50 - 130 de Nuestra Era)

ABREVIATURAS

A final de transcripción remiten a los libros siguientes:

BEM = *Barrett en Montevideo*, por Viadirniro Muñoz, Montevideo, 1982.

CI = *Cartas íntimas*, por Rafael Barrett, Montevideo, 1967.

I, II, III, IV = *Obras completas*, por Rafael Barrett, Asunción, 1988 - 1990, cuatro tomos.

M = *Marginalia*, por Rafael Barrett, Asunción - Montevideo, 1992.

OC = *Obras completas*, por Rafael Barrett, Montevideo, 1988.

La historia es un horizonte interminable.
V.M.

GRATTUD

A las personas que en el pasado amaron la conducta, los escritos y la sabiduría de Rafael Barrett.

A quienes en el presente aman el ejemplo pretérito y los libros siempre actuales de Barrett.

A quienes en el futuro encontrarán en las *Obras completas* de Barrett, prístina fuente de fraternidad y sociabilidad humanas.

V.M.

VIDA DE RAFAEL BARRETT

“No puedo considerar historia una obra que habla del pasado, sin producirme una sensación de vida. Todos los historiadores célebres fueron grandes creadores o resucitadores de vida, grandes artistas, grandes poetas en el amplio sentido de la palabra. La materia del historiador, la documentación, le es indispensable, ¡sin duda!, como la piedra es indispensable al estatuario; y cuanto más dura, más resistente, más real sea la piedra, más noble será la estatua. Busque el historiador su hostil realidad en los archivos y escúlpala, como los poetas esculpen la realidad que almacenan en los ávidos archivos de la memoria”.
IV, 267-268

Rafael Barrett
San Bernardino (Paraguay), 2 de mayo de 1910

GENEALOGIA MATERNA DE BARRETT EN ESPAÑA

“Somos los últimos anillos de una larga cadena que se pierde en la sombra”. III, 308

R. B.

San Bernardino (Paraguay), julio de 1910

1. Línea hacia Barrett

Su más lejano ascendiente conocido fue Isacio Commeno. Vivía en 1033, ¡hace casi un milenio! Tuvo un hijo llamado Pedro.

Pedro (1053-?) se casó con Jimena Núñez. Tuvieron cuatro hijos: Melén Pérez, Suer Pérez, Lampader Pérez e Illán Pérez.

Illán Pérez vivía en 1163. Se casó con Teresa Bernuy. Tuvieron un hijo llamado Esteban Illán.

Esteban Illán (?-1208) se casó con una mujer llamada Luna. Tuvieron siete hijos: Juan Estébanez, Miguel Estébanez, Per Estébanez; María Estébanez, Luna Estébanez, Gutierre Estébanez y Esteban Estébanez.

Juan Estébanez (?-1252) se casó con María Salvadores. Tuvieron cinco hijos: Alvaro Ibáñez, Gonzalo Ibáñez, Juan Ibáñez, Garci ibáñez y Beatriz Ibáñez.

Alvaro Ibáñez vivía en 1289. Se casó con Juana García Carrillo. Tuvieron dos hijos: Garci Alvarez de Toledo y Juan Alvarez de Toledo.

Juan Alvarez de Toledo (?-1289) se casó con Juana Palorneque. Tuvieron un hijo llamado Garci Alvarez de Toledo.

Garci Alvarez de Toledo (?-1366) se casó con Mencia Tello de Meneses. Tuvieron seis hijos: Garci Alvarez de Toledo, Gutierre Alvarez de Toledo, Teresa Alvarez de Toledo, Mencia de Meneses, Catalina de Meneses y Fernando Alvarez de Toledo.

Fernando Alvarez de Toledo (?-1384) se casó con Leonor Fernández de Ayala. Tuvieron cinco hijos: Garci Alvarez de Toledo, Gutierre Gómez de Toledo, Fernán Alvarez de Toledo, Leonor de Toledo y María de Toledo.

Garci Alvarez de Toledo (?-1430) se casó con Constanza Sarmiento y Guzmán. Tuvieron tres hijos: Fernán Alvarez de Toledo, Garci Alvarez de Toledo y Gutierre Alvarez de Toledo.

Fernán Alvarez de Toledo (?-1464) se casó con Mencia Carrillo (?- 1472). Tuvieron cinco hijos: Garci Alvarez de Toledo, Pedro de Toledo, Mayor Carrillo de Toledo, Teresa de Toledo y María de Toledo.

Garci Alvarez de Toledo (?-1488) fue el Primer Duque de Alba. Se casó con María Enríquez. Tuvieron diez hijos: Fadrique Alvarez de Toledo, Fernando Alvarez de Toledo, Garci de Toledo, Pedro de Toledo, Enrique de Toledo, Gutierre de Toledo, Mencia Enríquez de Toledo, Francisca de Toledo, María de Toledo y Teresa de Toledo.

2. Entronque con los Reyes Católicos

Hermana de María Enríquez fue Juana Enríquez. Se casó con Juan II (1397-1479), Rey de Aragón. Su hijo Fernando II de Aragón (1452-1516) se casó con Isabel I de Castilla (1451-1504). Fueron conocidos como los Reyes Católicos. La Reina Católica protegió a Cristóbal

Colón (1451-1506). Fue en el reinado de los Reyes Católicos cuando, el 12 de octubre de 1492, tuvo lugar el Descubrimiento de América.

3. Continúa la línea hacia Barrett

Fadrique Alvarez de Toledo (?-1539) fue el Segundo Duque de Alba. Se casó con Isabel de Zúñiga y Pimentel. Tuvieron seis hijos: Garcí Alvarez de Toledo, Pedro Alvarez de Toledo, Diego Alvarez de Toledo, Juan Alvarez de Toldo, Fernando Alvarez de Toledo y Leonor Alvarez de Toledo.

4. Entronque con Hernando Alvarez de Toledo

Garcí Alvarez de Toledo (?-1510) se casó con Beatriz Pimentel (?-1537). Tuvieron seis hijos: Fernando Alvarez de Toledo, Catalina de Toledo, Ana de Toledo, María de Toledo, Isabel de Toledo y Bernardino Alvarez de Toledo.

Fernando Alvarez de Toledo (1507-1582) fue el Tercer Duque de Alba. Se casó con María Enríquez (?-1583). Tuvieron cuatro hijos: Garcí Alvarez de Toledo, Beatriz Alvarez de Toledo, Fadrique Alvarez de Toledo y Diego Alvarez de Toledo.

Hermanastro de éstos e “hijo natural” de Fernando Alvarez de Toledo fue el escritor Hernando Alvarez de Toledo (1527 ó 1528-1591). Autor del libro en latín *Puren indomitus* (Invencibles puros), “crónica rimada de los sucesos de la guerra araucana en los últimos años del Siglo XVI”. Los españoles llamaban “araucanos” a los aborígenes *chilenos mapuches* (gente de la tierra), sustantivo colectivo que abarca a los *picunches* (gente del norte), *lafunches* (gente del Valle Central), *pehuenches* (gente de los Andes) y *huilliches* (gente del sur).

5. Entronque con la actual Duquesa de Alba

Diego Alvarez de Toledo (1542-1523) se casó con Brianda de Beaumont. Tuvieron un hijo llamado Antonio Alvarez de Toledo.

Continúa aquí la línea que conduce hasta Cayetana Fitz James Stuart y Silva, la actual Duquesa de Alba, residente en España.

6. Entronque con Diego Colón

Fernando Alvarez de Toledo (quinto hijo de Fadrique Alvarez de Toledo) se casó con María de Rojas. Tuvieron una hija llamada María de Toledo y Rojas que se casó con Diego Colón (1498-1526), hijo de Cristóbal Colón y de Felipa Moniz de Perestrello.

7. Sigue la línea hacia Barrett

Pedro Alvarez de Toledo y Zúñiga (hijo segundo de Fadrique Alvarez de Toledo) se casó con María Osorio Pimentel.

Pedro Alvarez de Toledo y Zúñiga tuvo un “hijo natural” con la joven Cecilia Alonso Quiroga, madre soltera y doncella noble de Villa franca del Bierzo (Comunidad Autónoma de Castilla y León). Juan Alvarez de Toledo y Alonso se llamaba dicho hijo.

Juan Alvarez de Toledo y Alonso (?-1573) se casó con Juana de Castro Calderón. Tuvieron tres hijos: Gaspar Alvarez de Toledo y Castro, Cecilia Alvarez de Toledo y Castro, y Juan Alvarez de Toledo y Castro.

Gaspar Alvarez de Toledo y Castro vivía en 1592. Se casó con Juana de Hermsilla

Lorenzana. Tuvieron dos hijos: Antonio Alvarez de Toledo y Herмосilla, y Juan Alvarez de Toledo y Herмосilla.

Antonio Alvarez de Toledo y Herмосilla vivía en 1632. Se casó con Antonia de Bahamonde. Tuvieron un hijo llamado Francisco Alvarez de Toledo Bahamonde (1611-?). Francisco Alvarez de Toledo Bahamonde se casó con Francisca Alvarez de Toledo y Estrada (1610-1694). Tuvieron un hijo llamado Antonio Alvarez de Toledo y Alvarez de Toledo (1635-?).

Antonio Alvarez de Toledo y Alvarez de Toledo se casó con Inés Alvarez de Toledo Rodríguez de Valcárcel (?-1709). Tuvieron un hijo llamado Francisco Alvarez de Toledo (1672-1739).

Francisco Alvarez de Toledo se casó con Teresa Cachupín del Hoyo (?-1737), nacida en Laredo (Comunidad Autónoma de Cantabria). Tuvieron un hijo llamado Francisco Manuel Alvarez de Toledo y Cachupín.

8. Raíces cántabras de Barrett

Teresa Cachupín del Hoyo era descendiente de Rui González Cachupín, uno de los fundadores de Laredo.

Uno de los antepasados de Teresa Cachupín del Hoyo fue el cántabro Tomás Vélez Cachupín, fundador de Laredo en Nueva España. Cuando esta ciudad pasó a pertenecer al Estado de Texas (Estados Unidos), los mexicanos fundaron la fronteriza ciudad de Nueva Laredo.

Rui González Cachupín nació en Laredo (España) y se casó con la señora del Palacio de Liendo. Tuvieron un hijo Juan Rui Cachupín.

Juan Rui Cachupín nació en Laredo (España). Vivía en 1519. Fue padre de Francisco Cachupín.

Francisco Cachupín nació en Laredo (España). Vivía en 1607. Se casó con Angela González de la Casa. Tuvieron un hijo llamado Bartolomé Cachupín.

Bartolomé Cachupín nació en Laredo (España). Se casó con Ana de Lezama Cachupín del Hoyo. Tuvieron un hijo llamado Pedro Cachupín y Lezama.

Pedro Cachupín y Lezama nació en Laredo (España). Vivía en 1660. Se casó con Mariana de la Hoya Berástegui. Tuvieron un hijo llamado Pedro Cachupín de la Hoya.

Pedro Cachupín de la Hoya fue Gobernador del Principado de Asturias. Se casó con María Magdalena del Hoyo y Santelices. Fueron el padre y la madre de Teresa Cachupín del Hoyo.

9. Finaliza la línea hacia Barrett

Francisco Manuel Alvarez de Toledo y Cachupín (1705-1770) se casó con Angela de Escobar Osorio. Tuvieron un hijo llamado Francisco Antonio Alvarez de Toledo y Escobar (7 de setiembre 1739-1809).

Francisco Antonio Alvarez de Toledo y Escobar (tatarabuelo = tercer abuelo de Barrett) se casó con María Lucía de Castro (tatarabuela = tercer abuela de Barrett). Tuvieron un hijo llamado Matías Ramón Alvarez de Toledo y Castro (24 febrero 1771 -31 mayo 1828).

Matías Ramón Alvarez de Toledo y Castro (bisabuelo de Barrett) nació en Villa Franca del Bierzo. Se casó con Teresa Joaquina de Girona Blanco y González de Orellana (?-12 diciembre 1818), bisabuela de Barrett. Tuvieron dos hijos: Antonio Alvarez de Toledo y Girona (marzo 1806-8 agosto 1863), y Fernando Alvarez de Toledo y Girona (octubre 1807-?).

Antonio Alvarez de Toledo y Girona nació en Villafranca del Bierzo. Uno de sus descendientes, Alberto Alvarez de Toledo Ybarra, vive actualmente en Villafranca del Bierzo.

Fernando Alvarez de Toledo y Girona (abuelo de Barrett) fue bautizado el 28 de octubre en la “parroquia de Santiago” (Galicia?). En 1835 se recibió de abogado en La Coruña. Se casó con Ramona Toraño y Cifuentes (abuela de Barrett).

El Tribunal Superior de Justicia falló el 12 de mayo de 1886, en Madrid, contra Fernando Alvarez de Toledo y Girona, en un pleito sobre herencia familiar. Cuando falleció su padre Matías Ramón Alvarez de Toledo y Castro, el “mayorazgo” (conjunto de bienes que pasan al hijo mayor) lo heredó el primogénito Antonio, hermano mayor de Fernando. Cuando a su vez falleció Antonio, pretendió Fernando que el “mayorazgo” le pertenecía. No lo entendió así el Tribunal Superior de Justicia. Dispuso que el “mayorazgo” era propiedad del hijo mayor del extinto Antonio Alvarez de Toledo y Girona. El fallo fue oficialmente publicado en *La Gaceta de Madrid*, el 28 de junio de 1866.

Fernando Alvarez de Toledo y Girona, y Ramona Toraño y Cifuentes, tuvieron una hija llamada María del Carmen Alvarez de Toledo y Toraño (1841-1901). Nació en Villafranca del Bierzo y cuando tenía 26 años vivía aún en dicha ciudad.

María del Carmen Alvarez de Toledo y Toraño (madre de Barrett) se casó con George Barrett Clarke (1842-1896) de nacionalidad británica y padre de Barrett.

Nota

Sobre el “Entronque con Diego Colón”, en su libro *Cristóbal Colón / Retrato de un hombre*, por Consuelo Varela (Madrid, 1992, Alianza Editorial, libro del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 204 páginas), la autora escribe en la página 90 que el Rey Católico, propuso y consiguió el casamiento de Diego Colón con María de Toledo, sobrina del duque de Alba. Y que Doña María, además de ser excelente esposa y madre, fue la mejor defensora que tuvieron Cristóbal Colón y su hijo Diego después de sus decesos. Añade en la página 186 que Doña María, en 1544, hizo trasladar los restos de padre e hijo, desde España a Santo Domingo.

1876

PARTIDA DE NACIMIENTO DE BARRETT

“Registro Civil de Torrelavega. Provincia de Santander [hoy Comunidad Autónoma de Cantabria]. Sección Primera. Torno seis. Página 184. Número 229.

Rafael Angel Jorge Julián Barrett y Alvarez de Toledo. En la villa de Torrelavega, a las diez de la mañana del día diez de enero de mil ochocientos setenta y seis, ante el Sr. D. Manuel Gómez Quijano, suplente Juez Municipal de la misma, en ejercicio de las funciones del propietario; y D. Dámaso Cobo, Secretario, compareció don Jorge [George] Barrett y Clarke, natural de Coventry, provincia [“county” = condado] de Warwickshire, en Inglaterra, mayor de edad, casado, literato, domiciliado en esta villa de Torrelavega, provincia de Santander, según cédula personal número ochocientos sesenta y dos, y certificación de casamiento civil expedida en el Juzgado Municipal del Centro de Madrid, cuyos documentos exhibe y recoge, manifestando: Que el día siete de este mes y a la una y media de la noche nació en esta villa, casa del que dice, un niño que presenta para su inscripción en el Registro Civil, y al efecto como padre del mismo declaró: Que dicho niño es hijo legítimo del que dice y de su mujer doña María del Carmen Alvarez de Toledo y Toraño, natural de Villafranca del Bierzo, término del mismo, provincia de León [hoy Comunidad Autónoma de Castilla y León], mayor de edad [34 años], domiciliada con el declarante, en esta villa de Torrelavega, dedicada a labores de su sexo: Nieto por línea paternas de don Jorge [George] Barrett y de doña María Ana [Mary Ann] Clarke, domiciliados en Newcastle; y por la materna de don Fernando Alvarez de Toledo y doña Ramona Toraño y Cifuentes, domiciliados en Madrid; Que a dicho niño se le ha puesto por nombre *Rafael Angel Jorge Julián*. Lo referido lo presenciaron como testigos D. Francisco Gómez del Castillo y Luque, y don Antonio Rodríguez y Quintana, naturales respectivamente de la ciudad de Córdoba y esta villa de Torrelavega, donde se hallan ambos domiciliados, mayores de edad, casados. Leída íntegramente esta acta a los que deben suscribirla e invitados a que lo hicieran por si renunciaran a ello, y puesto en ella el sello del Juzgado, las firmas del señor Juez, declarante y testigos de que certifico. Firmado: Manuel Gómez Quijano, Jorge Barrett, Antonio Rodríguez, Francisco Gómez del Castillo y Dámaso Cobo”.

Un periodista anotó que en la Partida de Nacimiento firmaron como testigos:

“Nombres y apellidos ilustres: Manuel Gómez Quijano, Dámaso Cobo, Francisco Gómez del Castillo, Antonio Rodríguez...”¹

Barrett es apellido inglés y se debe pronunciar “Bárrett”, acentuando la penúltima sílaba, como palabra grave o llana en idioma español. Se debe escribir con dos “tt” al final. Como en idioma castellano no es frecuente la duplicación de consonantes, algunas personas que copiaron este apellido, pensaron que las dos “tt” finales eran un error, y lo escribieron con una sola “t”, así: “Barret”. Y lo pronunciaron como palabra aguda en idioma español, acentuando la última sílaba.

Barrett cornentó sobre su amigo montevideano Emilio Frugoni (1880-1969):

“Padece una enfermedad extraña, el odio a las t. Jamás se ha decidido a escribir mi apellido con dos t de que gozo por derecho propio, y aún no he podido averiguar cuál de las dos t es la que me falta”. III, 401.

En una carta, el médico Roberto Lavín Bedia (n. 1942), residente en Santander, escribió:

1. *La partida de nacimiento*, por Arconada, diario *Alerta*, sección *Cultura*, Santander (Cantabria) España, 18 de mayo de 1991, página 29.

“Adjunto le envió fotocopia del original de la Fe de Bautismo de Rafael Barrett, tras gestión y rastreo exclusivos de mi esposa [Rosa Gómez Fernández, n. 1944], del Archivo Diocesano de Santander (situado curiosamente en Santillana del Mar, en la falda del cerro que contiene el santuario prehistórico de Altarnira) a cargo del convento de ‘Las Clarisas’, cuya encargada, Sor María Emilia Sierra Oria, ha autorizado la impresión en el libro biográfico”.²

FE DE BAUTISMO DE BARRETT

“En la villa de Torrelavega, provincia y Obispado de Santander, a diecisiete de enero de mil ochocientos setenta y seis, yo el licenciado D. Santiago de Alcalde y Hoyo, cura de la parroquia de Nuestra Señora de la Consolación en dicha villa, puse los santos Oleo y Crisma y bauticé solemnemente a un niño que nació el día siete de este mes y año a la una y media de la mañana, hijo legítimo de don Jorge [George] Barrett y Clarke, natural de Coventry en Inglaterra, y de doña María del Carmen Alvarez de Toledo y Torano, natural de Villafranca del Bierzo y residente accidentalmente en esta villa; es nieto por línea paterna de don Jorge [George] Barrett y de doña María Ana [Mary Ann] Clarke, naturales y vecinos del referido Coventry; y por la materna de D. Fernando Alvarez de Toledo y Gironda, y de doña Ramona Torano y Cifuentes, naturales del citado Villafranca del Bierzo. Se le puso por nombre *Rafael Angel Jorge Julián*, y fueron sus padrinos D. Angel Zwaznávar, natural de San Sebastián de Guipúzcoa, y doña Ramona Torano y Cifuentes vecina de Madrid; y en su nombre lo representaron D. Severo Hevia, natural de Gijón, y doña Salomé Zalvidegotia, que lo es de Bilbao, a quienes, por haber tocado al niño a la infusión del agua, advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones, siendo testigos Francisco García de Reúlla y Tirnateo Arce, vecino aquí y vecino éste de la precitada villa de Torrelavega, en donde, para que conste, lo firmo fecha *np supra* [arriba citada].
Santiago de Alcalde y Hoyo”.

El Dr. Roberto Lavín Bedia anotó:

“Aquella iglesia de Nuestra Señora de la Consolación (con ese nombre se la conocía en el Siglo XIX) era la capilla, posteriormente restaurada y ampliada, que los señores de la Vega (los Garcilasos) construyeron y dedicaron en el Siglo XIV a la Asunción de la Virgen. Contenía, entre otros, los sepulcros de D. Juan de la Vega y Doña Leonor Mendoza de la Vega, fundadores de la Casa del Infantado. Fue derribada (corno también las ruinas de la famosa Torre) al finalizar la última guerra civil [1936-1939]. Ni siquiera hemos podido localizar la pila bautismal (objeto quizá atrayente para algunos barrettianos). Sí hemos visto algunas fotografías de ese edificio parroquial, en las que se aprecian, contiguas al ábside, las ruinas de la Torre que hizo construir Doña Leonor de la Vega y que dio nombre a la villa natal de Barrett”.³

El Dr. Roberto Lavín Bedia apuntó que investigó:

“Sobre George Barrett en el Ayuntamiento de Torrelavega. Rosi (mi esposa) y yo estuvimos en el Archivo de esa casa [...] No encontramos a los Barrett; sin embargo, sí a varias familias de los testigos [...] Francisco Gómez del Castillo y Luque (oficial retirado, natural de Córdoba). Francisco García de Reúlla (carpintero) [...]

2. Carta al autor, Santander, 7 de abril de 1991.

3. Del prólogo al libro *Sembrando ideas*, por Rafael Barrett, Santander, 1992.

Familia Zalvidegoitia: José María Zalvidegoitia Larrea (albéitar, es decir, veterinario de caballos). Varios hijos, junto con una mujer llamada Salomé de Yorrebaso. (Será la Salomé de la Fe de Bautismo?). Quizá Salomé Zalvidegoitia fuera una hermana del citado José María. Todos estos personajes habitaban en la Calle de la Estación [...] Por eso supusimos que Barrett padre pudo habitar en ese barrio, por dedicarse a alguna cuestión del entonces no muy antiguo ferrocarril”.⁴

¿Fue en un Consulado de Gran Bretaña, en Gijón, Santander, Bilbao, San Sebastián o Madrid?, ¿cuándo Mr. George Barrett estuvo en él e hizo constar en el Registro de Nacimientos que su hijo, aunque nacido en Torrelavega, era de nacionalidad británica? Treinta años después, Barrett escribió:

“Como hijo de inglés estuve siempre inscrito en el Consulado [Británico]”. IV, 102.

1877

Se ha preservado una foto de:

“Rafael Barrett a la edad de 23 meses, en París”. IV, 26

1878-1880

Sobre sus juegos infantiles, Barrett comentó:

“Jugábamos de chicos a la sombra feliz de los árboles”. IV, 35.

“Quién me dará una noche de paz, en que contemple sosegado las estrellas, como cuando era niño, y una almohada en que reposar después mi frente tranquila, segura del sueño?” III, 196.

1881

Su hermano Fernando Barrett y Alvarez de Toledo nació este año en España.

Sobre *sweet home* (dulce hogar) Barrett escribió:

“Recordáis, allá cuando éramos niños, muy niños; cuando las personas mayores se agachaban penosamente con el objeto de besarnos, y nos empinábamos nosotros sobre la punta de los pies para ver lo que ocurría encima de las mesas, qué grande era el espacio? El comedor, la sala, eran vastos terrenos de batalla, donde se escalaban las sillas, se exploraban los rincones, y donde uno podía esconderse. Los largos corredores eran de día pista de carreras, de noche túneles inacabables y llenos de peligros. La casa era un mundo. Lo infinito empezaba en la calle. Traspasado el umbral, nos hundíamos en el caos sin fondo y sin término, donde es locura aventurarse solo. Un paseo era una expedición lejana y maravillosa, en que no era sensato confiarse a otros guías que a nuestros padres. A la vuelta, al divisar la silueta familiar de nuestra vivienda, sentíamos algo de lo que habrá sentido Colón, en su primer regreso, cuando reconoció en el pálido horizonte las montañas de la patria”. II, 62.

1883-1886

Barrett encontró vida diferente a la de sus juegos infantiles y a la de su hogar, en la escuela, y anotó:

4. Carta al autor, Santander, 15 de mayo de 1991.

“Nos separaron para siempre de la Naturaleza; nos envenenaron para siempre la libre alegría de los cielos, del mar y de los bosques. Una vez desprendidos de los jóvenes brazos de nuestras madres, sólo encontramos la amenaza, jamás el amor: nosotros, que éramos amor”. II, 50.

“De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir la *casa* y no el *caso*; *yo como* y no *yo comes*. Se obstinaron igualmente en asegurarme que *tarde* es un adverbio y *sobre* una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones”. II, 59.

“-*Hombre* se escribe con h - me corrigieron un día.

- ¿Por qué? - pregunté tímido.

- Porque viene del latín *homo*.

- ¿Por qué entonces no escribimostodo igual: *horno*?

-Silencio!

Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos dictaba doctrina cristiana. Una regla no se discute”. II, 59.

“Tuve un maestro de religión que era el más bruto de la escuela. Su genio era insufrible; usaba en clase una larga regla para golpearlos, y rezaba el padrenuestro con furia. Aún parece que le escucho: ‘Padre nuestro... ¡orden borricos!... dáoslo hoy... (un reglazo)... como perdonamos a nuestros deudores... ¡te he de matar sinvergüenza!’ I,221.

“En el colegio me obligaron a reirme con el epigrama clásico:

Para orador te faltan más de cien.

Para arador te sobran más de mil”. II, 46.

“Tuve noticias de un instructor que recordaba a sus alumnos la forma del planeta recomendándoles que le miraran el bolsillo del chaleco, donde el reloj dibujaba un bulto circular. Por desgracia, el día de los exámenes se olvidó de traer el reloj; en su puesto había una caja de fósforos. todos los discípulos contestaron que la Tierra era cuadrada”. 1,80.

“Cuando me explicaron, de muchacho, lo que representaban esos globos de yeso en cuya redondez se pintan los continentes y los mares, creí que las poblaciones se encontraban dentro de la esfera. Torné la convexidad terráquea por la concavidad celeste. Error muy natural, que tardé mucho en corregir. Ami vista, la única figura redonda y enorme que la realidad me ofrecía era el firmamento”. 1,80-81.

1889

Existe también una foto de:

“Rafael Barrett, a la edad de 13 años aproximadamente”. IV, 330.

Vestido con traje marinero francés, con el correspondiente gorro “pompón”. Se ve el mar, probablemente costa atlántica francesa.

E124 de junio nació enAsunción (Paraguay) la niña Francisca Solana López Maíz,

“Panchita”. Era hija del español Eugenio López y Cativiela (?-1897) y de la paraguaya Celedonia Maíz Aranda (?-1895). “Panchita”, futura esposa de Barrett.

1894

Hay también otra foto de:

“Rafael Barrett, a los 18 años, en Madrid”. IV, 348

Con la espada del esgrimista en las manos.

Barrett cursaba la carrera de ingeniero en la Escuela de Ingenieros de Caminos, en Madrid, cuyo secretario era Vicente García. Eran también alumnos: Arien, Capdevila, Cobada Ruiz, De la Puente, Díaz, González, Ibarra, Jauregui, Mendizábal, Padilla, Petinto, Riacho,

Romero, Girón, Ruiz Cisneros, Rus, Sánchez, Santa Cruz, Torres y Vidella. Hay una foto de un grupo de alumnos en la que está Barrett.⁵ Era ex alumno el profesor de matemáticas don José Echegaray (1832-1916). Barrett apuntó: “Los hombres de talento que he conocido tenían especial odio al frío, particularmente Echegaray, enterrado bajo gabanes y capas todo el tiempo”. II, 215.

1896

En Madrid el 26 de mayo, en el diario *La Correspondencia de España*, se publicó la esquela siguiente:

“El señor Don Jorge Barrett ha fallecido hoy 25 de mayo de 1896 a las diez de la mañana. D.E.P [Descanse en Paz].

Su viuda la Sra. Doña [María del] Carmen Alvarez de Toledo; sus hijos D. Rafael y D. Fernando; su hermana doña Susana, hermanos políticos y demás parientes:

Ruegan a sus amigos encomienden su alma a Dios y se sirvan asistir a la conducción del cadáver que se verificará el martes 26 del corriente, a las cuatro y media de la tarde, desde la casa mortuoria, calle de Alfonso XII, número 10, al cementerio.

No se reparten esquelas. Se suplica el coche”.

5. En el estudio preliminar *Rafael Barrett y Viriato Díaz Pérez*, por Viadimiro Muñoz; incluido en el libro *Coelbo Netto y Agustín Barrios/Estudios filológicos*, por Viriato Díaz Pérez, Palma de Mallorca (España) 981.

ACTA DE DEFUNCION DEL PADRE DE BARRETT

“Registro Civil de Madrid. Sección Tercera. Torno cuarenta y siete. Folio ciento once. Número 391.

Jorge Barrett Clarke.

En la villa de Madrid, a las once y media de la mañana, del día veintiseis de mayo de mil ochocientos noventa y seis; ante el señor Don Fernando Morcillo y García, Juez Municipal del Distrito del Congreso; y don Emilio Buceta y Rioma, Secretario del mismo; en virtud de parte y certificaciones facultativas presentadas en este Juzgado, por el compareciente Evaristo Fernández Pueyo, exhibiendo la cédula personal de undecimal clase, número trece mil novecientos trece, natural de Moya, en Lugo, mayor de edad, casado, jornalero, domiciliado en la Calle de la Comedia Baja, número treinta y cinco, se procede a inscribir la defunción de Don Jorge Barrett y Clarke, natural de Londres [lapsus: Coventry], de cincuenta y tres años de edad, empleado, que falleció en su domicilio, Calle de Alfonso Doce, número diez, piso segundo, a las diez de la mañana de ayer, a consecuencia de cólico hepático.

Que el finado estaba casado con doña María del Carmen Alvarez de Toledo, natural de Villafranca del Bierzo, mayor de edad, domiciliada en el domicilio de su marido, de cuyo matrimonio deja dos hijos llamados Don Rafael y Don Fernando.

Que era hijo legítimo de don Jorge Barrett y de Doña María [Ana] Clarke, naturales también de Londres, difuntos.

Que se ignora si otorgó testamento.

Y que a su cadáver se dará sepultura en el Cementerio Británico.

Presenciaron esta inscripción los testigos mayores de edad, Don Carlos Alonso y Emcema, natural de Estella de Navarra; y Don Segundo Luján y Zaráuz, natural de Juenas de Avila; casados, empleados, domiciliados en la Calle de Alcalá número ciento diez y [Calle] Barquillo [número] noventa y cinco.

Leída íntegramente esta acta se estampó el sello y la firma del Señor Juez, declarantes y testigos de que certifico. Enmendado: Clarke. Vale.

[Firman] Fernando Morcillo, Evaristo Fernández, Carlos Alonso, Segundo Luján [y otra firma ilegible. Hay un sello] ‘Juzgado Municipal del Distrito del Congreso. Madrid’.

Al iniciarse el invierno boreal, llegó por segunda vez a Madrid el escritor gallego Ramón María del Valle Inclán (1866-1936). Fue entonces cuando conoció a Barrett.

1897

El primer artículo conocido de Barrett, publicado en España, se tituló *El postulado de Euclides*. Se publicó en la *Revista Contemporánea* de Madrid que dirigía Rafael Alvarez Sereix, en el ejemplar de abril-mayo-junio, páginas 365-372. Es aún inédito en las *Obras completas* de Barrett.

Valle Inclán frecuentó las tertulias del Café de Madrid y las de otros cafés madrileños. Su amigo Barrett apuntó:

“Hubo en Madrid [...] un discípulo de [Jules] Barbey d’Aureville [1808-1 889]; Ramón del Valle Inclán [...] En el ambiente más refractario de la Tierra a ciertos desplantes, tuvo el heroísmo de llevar una melena que amotinaba a la población”. 1,217

Barrett comentó:

“Yo también, a los veinte años, creía tener recuerdos.

Esos recuerdos eran apacibles, llenos de una melancolía pulcra. Los cuidaba y hacía revivir

todos los días, del mismo modo que me rizaba el bigote y me perfumaba el cabello. Todo me parecía suave, elegante. No concebía pasión que no fuera digna de un poema bien rimado. El amor era lo único que había en el Universo; el porvenir, un horizonte bañado de aurora y, para mirar mi exiguo pasado, no me tomaba la molestia de cambiar de prisma”. III, 196

1898

El segundo artículo conocido de Barrett, publicado en España, se tituló *Sobre el espesor y la rigidez de la corteza terrestre*. Se publicó también en la *Revista Contemporánea* de Madrid, en el número de enero-febrero-marzo, páginas 387-393. Es también inédito en las *Obras completas* de Barrett.

El 19 de abril se hundió el acorazado Maine en Santiago de Cuba. El gobierno estadounidense responsabilizó a España por el hundimiento, e inició acciones bélicas contra los españoles. El 1 de mayo una flota naval española fue derrotada en Cavite (Islas Filipinas) por otra de Estados Unidos. El 3 de julio una flota naval española fue vencida por una estadounidense en Santiago de Cuba. El 10 de diciembre, representantes del gobierno español firmaron el Tratado de París, por el que reconocieron la Independencia Nacional de Cuba, mientras que la isla de Puerto Rico y las asiáticas Islas Filipinas fueron cedidas a los Estados Unidos.

Sucesos que en España llamaron “El Desastre” o “El Desastre Nacional”. En Madrid surgió entonces un grupo de jóvenes escritores llamado “La Generación del Desastre” o “La Generación del 98”, o sea, de 1898, a la que perteneció Barrett como una figura menor. En el verano, en una tertulia sobre temas literarios que tuvo lugar en el Café de la Montaña, en Madrid, se disgustó Valle Inclán a causa del escritor Manuel Bueno (1875-?) que era también amigo de Barrett. Irritado Valle forcejeó con Bueno, éste se defendió con su bastón, con tan mala suerte para Valle que un gemelo de su camisa se le incrustó en el brazo izquierdo, causándole una herida que se infestó y los cirujanos debieron amputarle el brazo. Barrett escribió:

“¡Pobre Valle! Discutiendo en un café le dieron un palo en la muñeca y hubo que cortarle el brazo”. I, 217-218

Barrett conoció a un discípulo del pintor y poeta catalán Santiago Rusiñol (1861-1931). Barrett anotó:

“Las observaciones personales son siempre útiles, referiré aquí las que tuve ocasión de hacer durante algunos meses de comercio intelectual con X, discípulo y compañero del insigne Rusiñol.

Salíamos juntos al campo, y nos deteníamos ante un bosquecillo, un arroyo, una quebradura, un celaje entre dos masas de vegetación.

- ¿Qué tono se le antoja a usted más homogéneo? De esos verdes, ¿cuál le resulta más puro?, ¿cuál más caliente?, ¿cuál más luminoso? En esa gama gris, ¿dónde encuentra usted el acento más frío? - me preguntaba

Yo le contestaba lo que podía, y él me rectificaba. Al cabo de cierto número de lecciones del natural fue volviéndose mi visión más rica y más aguda, hasta el punto de arrancarnos exclamación idéntica una agrupación feliz de manchas o un efecto inesperado de perspectiva. Descubrí realmente cosas que sin esta educación física hubieran seguido siendo ocultas”. II, 217-218

Barrett vio a infantas (niñas o muchachas hijas del rey) en teatros y apuntó:

“He visto su gesto fósil en los palcos reales, cuando el arte hace pasar una ráfaga riente por las salas de los teatros. No les está permitido llorar, ni soltar la carcajada, ni aplaudir; cruzan las flacas muñecas sobre el vientre encorsetado y se petrifican en la inmemorial postura de

las momias egipcias”. IV, 106

Barrett sabía tocar música en el piano y frecuentaba lenocinios.

Comentó:

“También he tocado el piano en los prostíbulos, mientras mis compañeros, menos castos que yo, se entretenían allá adentro con las pupilas”. III, 299

Eran tiempos “puritanos” en lo sexual y Barrett escribió sobre una dama:

“Recuerdo una respetable señora, gruesa como un tonel, devota de buena ley, que prefirió morir a descubrir sus encantos y ser operada de un tumor **que** padecía. Nos sonreíamos ante la puerilidad de figurarse a Dios muy preocupado de que un médico le vea la panza a una pobre vieja”. I, 185

Barrett estuvo en la antigua Híspalis y anotó:

“He visto al Guerra torear en Sevilla”. IV, 229

Rafael Guerra (1862-1941), torero español. Barrett asistía a las corridas de toros y apuntó:

“Yo he visto al público enfurecido porque se abusaba de los caballos, o del toro, o porque el diestro se arriesgaba mucho”. IV, 166

Vio torear al torero Luis Mazzantini (1856-1926), vasco nacido en Elgoibar. Comentó

Barrett:

“Ese mocetón del norte, era un sacrílego; era la cuerda desafinada; su presencia al lado de los compañeros de cuadrilla, enjutos, cetinos y nerviosos, era intolerable”. IV, 230

Mazzantini, “el Rey del Volapié”, había toreado con gran éxito, en la Plaza de Toros de la Unión, pueblito cercano a Montevideo (hoy barrio de dicha ciudad) en 1881 y 1883.

Barrett, entendido en tauromaquia, escribió:

“Andalucía es la madre; el jugo de diez siglos perfuma la plaza; hacen falta aquel sol, el azul de aquel cielo, aquellas flores, aquellas mujeres, aquellos abanicos mariposeando en la vasta luz, aquellos toreros y aquellos toros”. IV, 229-2 30

1899

Sobre la burocracia estatal madrileña, Barrett anotó:

“He podido observar esa desgraciada clase de funcionarios, cuyo pan depende de una interpelación en el Congreso. Es fatal que desempeñen sus funciones sin amor y sin fidelidad, y que no haya en sus almas más que servilismo y miedo”. IV, 62

Barrett vivió casi veinticuatro años en el Siglo XIX. Fue más un hombre del siglo decimonono que del vigésimo, en el cual le faltaban por vivir casi once años, aunque en el Siglo XX fue más conocido popularmente.

1900

El escritor Ramiro de Maeztu y Whitney (1875-1936) conoció a Barrett en Madrid y apuntó que era un:

“Joven de porte y de belleza inolvidables. Era un muchacho más bien demasiado alto, con ojos claros, grandes y rasgados; cara oval, rosada y suave [...] bigote; amplia frente, pelo castaño claro, con un mechón caído de un lado. Un poquito más ancho de pecho, y habría podido servir de modelo para un Apolo del romanticismo [...] Se le veía en el Real y la Filarmónica [...] Vestía con refinamiento y las mujeres le admiraban a distancia”. IV, 331-332

1901

Barrett tuvo un altercado en Madrid contra Federico Luque. Comentó Barrett:
“Provocó una profunda enemistad entre nosotros”. I, 19

CERTIFICADO DE DEFUNCION DE LA MADRE DE BARRETT

“En la villa de Bilbao [Vizcaya, hoy Comunidad Autónoma del País Vasco], a las trece horas del día veintitrés del [año] mil novecientos uno, ante el Sr. D. Miguel Rodríguez Pérez, Juez Municipal, Magistrado excedente de Audiencia Territorial; y D. Miguel Sánchez y García, Secretario; compareció D. Ricardo Ortiz de Urbina, natural de Abando, hoy Bilbao, casado, mayor de edad, empleado, de esta vecindad, provisto de la correspondiente cédula personal, manifestando: Que doña [María del] Carmen Alvarez de Toledo, natural de Villafranca del Bierzo, provincia de León, de cincuenta y nueve años, de esta vecindad; en el piso tercero de la casa número tres de la Calle del Correo, falleció en su referido domicilio a las ocho horas del día veintiuno de octubre, a consecuencia de un absceso del hígado.

En vista de esta manifestación y de la calificación facultativa, el Sr. Juez Municipal dispuso se extendiese la presente acta de inscripción, consignándose en ella, en virtud de lo expresado por el declarante, las circunstancias siguientes:

Que la referida finada estaba viuda en el acto de su fallecimiento, de Dr. Jorge [George] Barrett Clarke, natural de Newcastle [lapsus: Coventry], Inglaterra; de cuyo matrimonio deja dos hijos llamados Rafael y Fernando.

Que era hija legítima de D. Fernando y doña Ramona.

Que otorgó testamento ante el notario de Madrid D. Juan González, ignorándose en qué fecha.

Que a su cadáver se habrá de dar sepultura en el cementerio de Mallona.

Fueron testigos presenciales D. Víctor Vigil de Quiñones, natural de Zumaya, provincia de Guipúzcoa; y D. Modesto Torres, natural de Begoña, Vizcaya, ambos mayores de edad, casados, empleados de este domicilio.

Leída íntegramente esta acta e instadas las personas que deben suscribirla a que la leyeran por sí mismas, se estampó en ella el sello de este Juzgado, y la firmaron el Sr. Juez, el declarante y los testigos, [y] de todo ello certifico.

Miguel Rodríguez, [una firma ilegible], Ricardo Ortiz de Urbina, Modesto Torres [y] Víctor Vigil de Quiñones”.

1902

Viriato Díaz Pérez (1875-1958) sintió no haber conocido a Barrett en:

“Aquel Madrid donde había vivido tantos años sin conocernos”. IV, 337

Promediando marzo, tres personas presentaron a Barrett, para que ingresara como socio en el Círculo de la Peña, de Madrid. Días después no le admitieron, porque contra él “corrían rumores de homosexualidad”. Los había esparcido un calumniador, el abogado José María Campodrón.

Como Barrett era un joven heterosexual normal, retó a duelo al picapleitos, mediante el envío de los padrinos de Barrett, sus amigos el pianista Joaquín Boceta y el escritor Manuel Bueno.

El legista nombró a su vez sus padrinos Carlos O'Donnell y Mariano Solafranco, quienes hicieron saber que el jurista no se batía “porque Barrett no era un caballero”.

Se constituyó un Tribunal de Honor para fallar sobre la “caballerosidad” de Barrett. Lo presidió Joaquín Fernández de Córdoba y Osma, Duque de Arión. Estaba compuesto, además, por el Duque de Bivona, Antonio de Castro Casaleiz, coronel Lorenzo Gallego, Pedro Matos, Emilio Martos, teniente coronel Vicente Sánchis y Francisco R. de Uhagón. Falló el Tribunal que Barrett no era:

“Digno de acudir en ningún caso al terreno de honor y ventilar como caballero las ofensas por él recibidas”. IV, 360

Mientras se dictaba el fallo, un periodista había informado que Barrett:

“Había estado en Bilbao, donde tiene familiares”. IV, 360

Cuando Barrett regresó a Madrid, escribió una carta al Duque de Anón, para que el Tribunal de Honor se retractara. El Duque no le contestó y se puso en contacto con Joaquín Boceta. Volvió a insistir Barrett con nueva carta al Duque. Este le contestó en una tarjeta que se dirigiera a Boceta. Una porfiada tercera carta de Barrett al Duque quedó ya sin respuesta.

Fue entonces cuando el novelista español Pío Baroja (1872-1956) conoció a Barrett.

Escribió Baroja:

“Apareció Barrett. No recuerdo de él más que habló de una manera exaltada que le habían querido descalificar”. IV, 372

Barrett estuvo a mediados de abril en París y regresó pronto a España.

La noche del jueves 24 de abril había función de gala en el Teatro del Circo Parish, que estaba en la Plaza del Rey, en Madrid. Asistía el Duque de Anón, acompañado por dos señoras, en el palco número 28. Informó un diario que estaban:

“Ocupados todos los palcos y sillas por los más conocidos de la Alta Sociedad madrileña”. IV, 353

Trabajaban artistas rusos en el escenario. Llegó Barrett elegantemente vestido, al pasillo de los palcos, y preguntó al acomodador Juan Rojo de la Cruz, en qué palco estaba el Duque de Arión. El acomodador le indicó el número 28. Barrett penetró en el palco, llamó al Duque y cuando éste se volvió, le agredió. Barrett anotó:

“Me vi obligado a cruzar el rostro a fustazos, en pleno teatro, al Duque de Arión, para que el tribunal volviera a reunirse”. IV, 382

Hubo asombro y confusión en los espectadores cercanos. Barrett se alejó por el pasillo, perseguido por algunas personas. Entre éstas y Barrett se interpuso el Gobernador Civil Sr. Barroso, mientras los guardias civiles de seguridad números 493 y 654 detenían a Barrett. El delegado policial Sr. Gómez llevó a Barrett a la Delegación de Policía del barrio Bellavista.

El Duque de Anón fue llevado al café del teatro, por el Duque de Bivona y el Gobernador, para que le asistiera el Dr. Varela. Fue trasladado después a la Casa de Socorro del barrio Bellavista, donde fue curado por el médico de guardia. Por último, el Duque fue llevado al consultorio del Dr. Varela, en la Calle Saúco, quien diagnosticó:

“El Duque de Arión tiene una contusión en la región frontal, otra en la occipital y otra en el labio superior, calificando su estado de pronóstico reservado”. IV, 355

El Duque se fue finalmente a su domicilio, en el Paseo de la Castellana, número 7.

En el Juzgado de Guardia, ante el juez Romero de Tejada y el actuario Sr. Diego, declaró Barrett en la madrugada del viernes 25.

Un diario informó:

“El agresor declaró llamarse Rafael Barrett y Alvarez de Toledo, de veintiseis años, estudiante, natural de Torrelavega (Santander), con domicilio en la Calle Cervantes, 34, principal [de Madrid]”. IV, 352-353

Declararon también el acomodador y los dos guardias civiles. Barrett fue llevado a la Cárcel Modelo.

El escritor Ramiro de Maeztu y Whitney defendió a Barrett en un artículo que publicó en el diario Madrid *Científico*, y que reprodujo el 5 de mayo el diario *El País* de Madrid. Calificó Maeztu de anacronismos, antiguallas y barbaries a los “Tribunales de Honor” que juzgaban la “caballerosidad” de las personas. Y de manera especial al Tribunal de Honor que había atacado a Barrett. Porque dicho tribunal no había hecho públicas las “pretendidas pruebas” que decía tener contra Barrett. Por haberlas mantenido “secretas”. Escribió Maeztu que si dicho tribunal no las hacía públicas que declarara inocente a Barrett.

De la misma opinión fue el juez que debía juzgar a Barrett. Ante el “persistente silencio” del tribunal, dicho juez dejó en libertad a Barrett el 7 de mayo.

Inesperado giro de los acontecimientos para el Duque de Anón y sus partidarios. El Tribunal de Honor debió finalmente retractarse. Ricardo Fuente, un amigo de Barrett, comentó:

“El Tribunal de Honor que trató de descalificarle, mereció de la opinión de España entera unánimes censuras. Del asunto ocupóse la prensa toda al lado de Barrett [...] Las censuras de la prensa obligaron al tribunal a reunirse nuevamente, retirando las acusaciones que pesaban sobre Barrett”. IV, 384

Pero Barrett no dio por terminado el asunto y quiso que su inocencia no fuese sólo reconocida jurídicamente. Barrett y un amigo que había sido también calumniado de lo mismo, se hicieron reconocer por unos médicos, para probar su inocencia. Un diario informó:

“Tres médicos especialistas de fama universal y tres forenses de iguales merecimientos, han hecho el reconocimiento indicado, minuciosamente. Los tres doctores han declarado en sus firmas, en documento que anoche fue conocido en el Ateneo y en otros centros, que no sólo es completamente inexacta la acusación hecha, sino que nada permite sostener ni las remotas sospechas”. IV, 366-367

El Tribunal de Honor se declaró disuelto el 19 de junio. Barrett volvió a ser considerado “caballero” en otros duelos. Dos personas escribieron:

“Usted ha sido reconocido como tal en lances de honor posteriores”. IV, 381

Y ahora un poco del *sense of humour* (sentido del humor) que tenía Barrett. Informó:

“Una tarde de sol, de toros y de bailoteo público, bajaba por la calle más transitada de Madrid una pobre vieja, pañolito a la cabeza y humilde falda de percal colgada a la cintura. Era día de viento, y se le voló el pañuelo de repente, dejando desnudo el cráneo, pelado y mondo que pudiera desear para sí un profesor de lenguas muertas”. IV, 94

Barrett se alejó después de España. Un periodista anotó:

“Cursó la carrera de ingeniero en Madrid, que no llegó a terminar, faltándole solamente un curso”.⁶

En octubre Barrett vivía en Biarritz, balneario cercano a los Pirineos Atlánticos franceses.

En noviembre Barrett estaba en París. Un diario de Madrid informó:

“Vive en la capital francesa y es redactor de varios periódicos”. IV, 370

1903

Francisca Solana López Maíz, “Panchita”, recordó que Barrett estuvo en la mediterránea Costa Azul francesa. Comentó que era en:

“Su pasado de juego en Montecarlo, de vida en lo que se ha dado en llamar el gran mundo”. CI, 80

6. *Rafael Barrett en viaje a Europa*, Montevideo, La Razón, 7 de setiembre de 1910, página 1.

Barrett dijo a su futura cuñada Angelina López Maíz (?-1951):

“Yo era un majadero [...] me imponía por mi elegancia”. CI, 80-81

Barrett asistió en París a un espectáculo de lucha romana entre Raoul Le Boucher (Raúl el Carnicero) y Paul Pons. Escribió Barrett:

“La sala de Folies Bergères [Con locura pastoras!] estaba llena de mujeres. Las infelices, con los ojos clavados en los grasientos torsos desnudos de los luchadores”. IV, 50

Antonio S. Frean recordó que Barrett le había hablado:

“De las reuniones del ‘Quartier Latin’ [Barrio Latino] y de sus viajes por diferentes ciudades europeas”.⁷

Uno de los amigos de Barrett en París era el escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927).

En la revista mensual *Ideas* de Buenos Aires que dirigía el escritor argentino Manuel Gálvez (1882-1962), se publicó en agosto el artículo *Aguafuertes* por Rafael Barrett. ¿Fue una colaboración desde Francia o una transcripción? El artículo no era de temática americana y se publicó posiblemente antes en Europa. Estaba dedicado al pintor paisajista catalán Elíseo Maifren (1859-1940).

El 6 de octubre Barrett estaba aún en París. Escribió dicho día una carta en francés, al matemático galo Henri Poincaré (1854-1912), en la que le comunicaba que él, Barrett, había descubierto una fórmula matemática.

En día próximo y posterior a dicho 6 de octubre, Barrett se embarcó, en el buque de vapor inglés *Nile* (Nilo), de 5946 toneladas. Era de la *Royal Mail Steam Packet Company* (Compañía de Paquebotes de Vapor del Correo Real). Iba de Capitán Mr. C.S. Tyndali. Zarpaba del puerto inglés de Southampton en el sur de Inglaterra. Su puerto terminal era Buenos Aires, en Argentina. No se sabe aún si Barrett se embarcó en Southampton o en la primera escala, en el bretón puerto francés de Cherbourg (Cherburgo).

¿Se embarcó en Inglaterra previa visita a algunos de sus familiares ingleses?, ¿fue entonces cuando conoció el *smog* (de *smoke* = humo + *fog* = niebla) londinense? Barrett informó:

“Nada detiene a la palpitación de la *City* [el Centro de Londres] en las horas de trabajo, sino una cosa: la niebla, esa lúgubre niebla negra como la tinta, imperforable a la electricidad y al sol, la niebla que a las doce del día tapa la infinita ciudad con un sudario absoluto”. II, 284

El barco hizo luego escala en Vigo (Galicia) y después en Lisboa, capital de Portugal.

¿Navegó el barco hasta la escala optativa de Funchal (Isla Madeira)?, ¿o atracó en la otra escala optativa de Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias)? Llegó después a Praia (Islas de Cabo Verde). Pasó posteriormente la “Línea Ecuatorial” y navegó por el Hemisferio Sur. Refiriéndose a otras personas embarcadas, Barrett anotó:

“Inmenso trasatlántico, sobre cuya cubierta habéis soñado tantas serenas noches, mientras mirábais absortos subir al firmamento estrellas nunca vistas”. IV, 34

Había desaparecido el Cielo Boreal con su Estrella Polar y ahora el polo galáctico estaba cercano a la austral y rutilante Cruz del Sur.

La primera ciudad americana que Barrett vio fue Recife (Pernambuco) en Brasil. El barco hizo también escalas en los puertos brasileros de Río de Janeiro y Santos. Siguió el viaje por el Golfo de Santa Catalina y el gran estuario del Río de la Plata, en cuya orilla norteña está Montevideo, capital del Uruguay, a donde llegó el 2 de noviembre. Lo informó el diario montevideano *El Telégrafo Marítimo* del mismo día. En la primera columna de la segunda página, se podía leer que, entre los pasajeros llegados a Montevideo, con destino a Buenos Aires, había un “Sr. Barrett, R.”

7. Rafael Barrett/*In memoriam*, por Antonio S. Frean, Buenos Aires, *La Cultura*, enero de 1911.

El barco arribó el 3 de noviembre al puerto de Buenos Aires. Refiriéndose también a otras personas y, en realidad, pensando en él mismo, Barrett anotó sobre los inmigrantes españoles:

“Pisáis con secreta angustia esta tierra prometida a vuestras ilusiones..., quizá vendida a vuestros desengaños”. IV, 34

Inmigrantes que según Barrett daban sus:

“Primeros pasos vacilantes en el laberinto de la colosal metrópoli sudamericana [...] en la mano la carta al paisano [coterráneo] que os abrazará [...] mareados y perdidos por estas calles sin fin, creéis que el piso oscila bajo vuestros pies, y una tristísima sensación de abandono os pone un nudo en la garganta”. IV, 34

Barrett tenía familiares en Argentina. ¿Vio entonces a su primo Eduardo Millet y a su primo Fernando?

A Barrett le pareció Buenos Aires (que no tenía aún un millón de habitantes) una:

“Inmensa y aplastada Cartago, amasijo inextricable de hombres y ambiciones de todos los países”. IV, 41

Circulaban por las calles bonaerenses “tranvías a caballitos” y, sin embargo, para Barrett había una:

“Congestión insufrible del centro de Buenos Aires”. CI,56

Era curiosamente Embajador (lo llamaban entonces “Ministro”) de Estados Unidos, en Argentina, un señor apellidado “Barrett”, del cual se podían ver fotos en diarios, semanarios y revistas de Buenos Aires.

Barrett fue a ver, en el porteño (bonaerense) Salón Witcomb, una exposición del pintor catalán Elíseo Meifren. Exponía cuadros del Paraguay y de las famosas Cataratas argentinas y brasileras del Iguazú. Tres de los cuadros eran “Mi hora”, “Río Alto Paraná” y “Vista parcial del Iguazú”. Barrett apuntó:

“Yo no conocía las bellezas del Paraguay más que por los apuntes que trajo a Buenos Aires [...] el gran paisajista Meifren”. IV, 70

Como ocurrió con muchos inmigrantes españoles (y de otras nacionalidades europeas), al poco tiempo de estar en tierras americanas, Barrett sintió nostalgia por el país natal y escribió:

“España está presente donde haya un corazón sincero que la ame. No porque la distancia y los años nos aparten habitamos menos en ella”. IV, 35

Con dicha *saudade* (añoranza) sus pasos se dirigieron un día hacia el puerto fluvial bonaerense, y vio emocionado cómo desembarcaban nuevos inmigrantes, y comentó:

“Pasaba el otro día por la dársena y he presenciado conmovido el desembarco de una muchedumbre de jóvenes españoles”. IV, 33

El 20 de setiembre se publicó el primer artículo conocido de Barrett, escrito y publicado en Buenos Aires. Se titulaba *Misérias* y apareció en el diario *El Correo Español*, cuyo Director era, según escribió Barrett:

“Un amigo del alma, Ricardo Fuente”. IV, 48

Barrett apreciaba también al fundador del diario, Romero Giménez. Diario que defendía y propagaba ideas republicanas. Barrett escribió que era socio de:

“Una sociedad a que pertenezco, la Liga Republicana”. IV, 48

Barrett ensalzó al senador argentino José María Niño, con estas palabras:

“La dulzura de su palabra es un eco de la dulzura y de la bondad irreductible de su espíritu. Recurso vivo para la amistad afligida, ejemplo perenne de cordialidad altruista”. IV, 30

En Buenos Aires conoció Barrett al matemático español Julio Rey Pastor (1888-1962).

Barrett dio también clases privadas de matemáticas.

Era un gran matemático. El ingeniero uruguayo Eduardo García de Zúñiga (1867-1951)

opinó:

“Talento matemático de Barrett. Yo lo estimo altamente”.⁸

1904

Barrett pensó en una compañera y anotó:

“En un rincón miserable, en una buhardilla [altillo], debajo de un puente, en el hueco de una peña, no sé dónde, ni en qué continente, me espera mi hermana. Yo la encontraré”. III, 197

Llegó febrero y el carnaval de Buenos Aires. Apuntó Barrett:

“A las ventanas y a las puertas se asoman, vestidas de brillantes colores y con la cara seria, las mujeres, mientras los chicos, disfrazados pobremente, juegan en el arroyo”. IV, 4-42

“En el almacén de la esquina, el sempiterno grupo de *compadritos*, largos, de negro, el sucio chambergo ladeado y la mirada insolente”. IV 42

“La obsesión del dinero está en todo, desde el muchacho que se obstina en lustrar los botines, hasta los carros que pasean una suntuosidad de hojalata y percal por el corso, y son un episodio del odioso reclamo”. IV, 42

“Los hombres fluyen en pelotones, riendo burdamente, sin más en los ojos que lascivia barata”. IV, 42

El 11 de marzo hubo un intento de duelo entre Barrett y el argentino Ricardo Guiñazú. Los padrinos de éste fueron Agustín Pasalagua y Manuel Anabia. Los de Barrett fueron sus amigos Carlos Malagarriga y Ricardo Fuente. Duelo que no tuvo lugar por arreglo satisfactorio entre los padrinos. En abril *El Correo Español* publicó el artículo *Los prudentes y la Liga Republicana* por Barrett, en el que criticaba a dos personas españolas que eran monárquicas:

“El Sr. Gomara nos ha aburrido con frecuencia, recomendándonos, en un estilo (el estilo es el hombre) prudentemente vulgar, que no hagamos la locura de ser republicanos activos, que continuemos sosegadamente bajo el régimen monárquico [de España]”. IV, 48

“Lo nuevo, es que el Sr. Gomara abre las *Hojas de España* a un *Capitán* cualquiera, encargado por lo visto de insultar (en un castellano deplorable) a un puñado de españoles”. IV, 49

Justo S. López de Gomara era Director de *El Diario Español* de Buenos Aires. *Hojas de España* era un suplemento de dicho diario. El *Capitán Verdades* era el seudónimo del canario Juan de Urquía (1865-?) nacido en Santa Cruz de Tenerife. A principios de abril había llegado a Buenos Aires, con el propósito de publicar su libro *El desastre y sus causas* sobre la guerra hispano-estadounidense. Había luchado con las tropas realistas españolas en Cuba, donde mandó un escuadrón en Matanzas. En la acción de Santoyo consiguió la Cruz Roja al Mérito Militar. Después de la guerra de Cuba estuvo en Manila (Islas Filipinas) donde fue Director del periódico satírico filipino *The Kon Leche*.

Juan de Urquía retó a duelo a Barrett. Los padrinos de Urquía fueron José Torres y Luis Sansón. Los de Barrett fueron Alejandro San Pedro y Eduardo Cañas Barca. El 28 de abril, al ir a realizarse el duelo con pistolas, Urquía se retiró y dijo que no se batía con Barrett porque “no era un caballero”. Ecos tardíos del episodio madrileño. Los padrinos de Barrett se dirigieron entonces al diputado argentino Dr. Carlos Delcassé y al Dr. Mariano Paunero, para que se constituyera un Tribunal de Honor que estudiara el caso. No hubo finalmente duelo.

8. *Rafael Barrett, matemático*, por Eduardo García de Zúñiga, Montevideo, *Boletín de la Facultad de Ingeniería*, diciembre de 1935, página 32.

Fue también en abril cuando Barrett empezó a colaborar en el diario *El Tiempo* de Buenos Aires, cuyo Director era el Dr. Carlos Vega Belgrano. El artículo de Barrett se titulaba *Exposición Arango*. El pintor Fermín Arango exponía cuadros en el Salón Witcomb de Buenos Aires. Seis de los cuadros eran “Alrededores de Palermo”, “Cabeza al sol”, “Jacarandá en flor”, “La tranquera”, “Retrato del Sr. B.M.” y “Una calle de Moreno”. Barrett era partidario de la derogación de la Ley de Residencia argentina, contra los extranjeros y forasteros sospechosos de “ideas avanzadas”. Cuando se presentó un proyecto derogatorio, comentó:

“El diputado [Alfredo L.] Palacios [1880-1965] es de felicitar por haber llevado al Parlamento el eco sincero de la verdad”. IV, 54

En julio el embajador estadounidense Mr. Barrett cesó en sus funciones y fue reemplazado en Buenos Aires por Mr. Beaupré.

Sobre Auguste Rodin (1840-1917), el famoso escultor francés de la estatua *Le penseur* (El pensador), Barrett escribió:

“He oído en Buenos Aires insultar a Rodin porque la efigie de [Domingo Faustino] Sarmiento [1811-1888] ‘no tiene parecido’. III, 61

Promediando julio tuvieron lugar luchas romanas al aire libre, en Buenos Aires. Informó Barrett:

“He ido al Casino; he vuelto a presenciar la lucha entre Paul Pons y Raoul Le Boucher [Raúl el Carnicero]. Había perdido de vista a estos dos ilustres excitantes de la bestia humana”. IV, 50

En Buenos Aires vio Barrett a muchos mendigos errantes y opinó:

“El vagabundo es el pobre supremo, la bestia errante, sin pitanza ni madriguera”. I, 159

Julio es mes invernal en Argentina. Al salir de la casa donde vivía, Barrett vio que:

“Un viejo se acercó despacio a mi portal. Venía oblicuamente, escudriñando el suelo. Un gorro pesado, informe, le cubría, como una costra, el cráneo tiñoso. La piel de la cara era fina y repugnante. La nariz abultada, roja, chorreante, asomaba sobre una bufanda grasienta y endurecida. Ropa sin nombre, trozos recosidos atados con cuerdas al cuerpo miserable, peleaban con el invierno. Los pies parecían envueltos en un barro indestructible. Se deslizó hasta mí; no pidió limosna. Vio una lata donde se había arrojado basura del día, y sacando un gancho comenzó a revolver los desperdicios que desprendían un hedor mortal.

Contemplé aquellas manos bien dibujadas, en que sonreía aún el reflejo de la juventud y de la inteligencia; contemplé aquellos párpados de bordes sanguinolentos, entre los cuales vacilaba el pálido azul de las pupilas, un azul de ténpano [iceberg], un azul enfermo, extrahumano, fatídico. El viejo (si lo era) encontró algo... una carnaza a medio quemar, a medio mascar, manchada con la saliva de algún perro. Las manos la tomaron cuidadosamente. El desdichado se alejó... Creí observar, adivinar..., que su apetito no esperaba...” 11, 29

Se trataba de un “atorrante”, vagabundo urbano rioplatense llamado también “bichicome” (*de beach* = playa + *comber* = peinador, mendigo inglés que busca leña en la resaca de la playa). El párrafo de Barrett que acaba de leerse forma parte de su artículo titulado *Buenos Aires*. Se puede complementar con el artículo *Los mendigos de Buenos Aires* por “Molécula”, ilustrado con once fotos de mendigas y mendigos bonaerenses, y publicado en el número 279 del semanario ilustrado (formato revista) *Caras y Caretas* de Buenos Aires.

No se sabe aún en qué diario, semanario o revista bonaerenses fue publicado el artículo *Buenos Aires* por Barrett. E igual ocurre con su cuento *El maestro* (fechado: “Buenos Aires, 1904”). Dos ejemplos sobresalientes y dos modelos del contenido, la forma y el estilo sintéticos de Barrett, quien escribió:

“Estoy con la máxima de Goubert: ‘Un libro en una página, una página en una frase, una frase en una palabra’. IV, 45-46

Barrett anotó que en las librerías de Buenos Aires, sus:

“Escaparates [vitrinas] suelen estar monopolizadas por plumas pretensiosas y hueras”. III, 109

En agosto hubo una “revolución” en el Paraguay, contra el gobierno provisional del general paraguayo Bernardino Caballero (?-1912). A los “golpes de Estado” militares, con el apoyo, a veces, de civiles adictos, llamaban entonces “revoluciones” en América Latina. Barrett apuntó:

“Con el criollismo ecuestre y trashumante, lo primitivo de las comunicaciones y la hacienda [ganado caballar y vacuno] que se encontraba en el camino y que permitía renovar los montados y preparar el churrasco [trozo de carne asada] diariamente, fue fácil hacer política opositora. Una revolución resulta más barata que una campaña electoral”. 1,168

“El ejército, según he oído, tiene la misión de defender la patria y mantener el orden. Hay naciones donde su misión parece ser la de alterar el orden. Los encargados de reprimir motines se amotinan”. IV, 141

Para cubrir la información periodística de aquella “revolución” paraguaya, que tenía como líder al general paraguayo Benigno Ferreira (1845-1922), el Director de *El Tiempo* envió a Barrett al Paraguay.

A bordo del buque de vapor fluvial *Golondrina*, en octubre llegó Barrett al “campamento revolucionario” de Villeta (ciudad que está hoy, por carretera, a 40 kilómetros de Asunción). Envío después para *El Tiempo* bonaerense su artículo *La revolución de 1904*.

Al “revolucionario” paraguayo Herib Campos Cervera (1879-1921) comentó Barrett:

“Permítaseme hacer constar que estuve entre ustedes en Villeta, como corresponsal de *El Tiempo* de Buenos Aires. Torné un fusil; estábamos en guerra, esperando el ataque de un instante al otro. No me arrepiento ciertamente de haber simpatizado con la causa liberal, pero me felicito más aún de no haberme visto obligado a disparar un solo tiro”. III, 407

Barrett escribió también:

“He presenciado la revolución de 1904. He estado tres meses en el campamento de Villeta”. IV, 245

El 12 de diciembre se firmó la Paz de Pilcomayo que puso fin a dicha revolución paraguaya, con la victoria de los “revolucionarios”.

El 24 de diciembre Barrett llegó a Asunción, la capital paraguaya, con “revolucionarios” triunfantes. José Concepción Ortiz informó:

“La ‘patriada’ de 1904 epilogaba con una parodia política en que si algo se pactó fue, seguramente, no considerar redimido al país hasta reventarlo. En aquel ambiente de via crucis grotesco, Barrett, yendo a Villeta y volviendo a entrar en Asunción con los redentores indígenas, se me figura un Cristo adviniendo entre bandidos”. IV, 333

1905

Barrett vivía en Asunción en una casa de familia.

El decreto gubernamental paraguayo del 6 de enero nombró a Barrett auxiliar en la Oficina General de Estadística.

Barrett se hizo amigo de Manuel Gondra (1871-1927). Escribió Barrett:

“Recién venido yo al Paraguay, el espíritu de Gondra estaba ya paralítico. Paseábamos una noche por las calles de Asunción y hablábamos de arte, de ciencia, de literatura. Maravillado yo de su talento, le instaba a escribir. El, con su dulce voz resignada, me explicaba que no se resolvía jamás, por miedo a no engendrar algo perfecto. Y yo protestaba contra tal estéril y culpable preocupación”. IV, 296

Barrett se dio cuenta del buen clima que había en el Paraguay, y opinó que era un país:

“Donde el verano dura ocho meses”. I, 79

El primer artículo conocido de Barrett en la prensa paraguaya fue *La verdadera política*. Fue publicado por El *Diario* de Asunción el 26 de enero iniciaba así su abundante, excepcional y valiosa colaboración periodística paraguaya. Firmaba con su primer nombre Rafael y su primer apellido Barrett, con las iniciales R.B. y con el seudónimo “Teobaldo”. Algunos artículos suyos se publicaron sin firma, sea por omisiones de tipógrafos o linotipistas, o por voluntad propia.

En enero Barrett vio cerca de Asunción, una imponente crecida del ancho río Paraguay. Anotó:

“Cada centímetro representa una inmensa mole líquida que cubre leguas y leguas de territorio, una oleada que desciende como palpitación colosal hacia el Atlántico”. I, 139

Se han preservado dos tarjetas postales amorosas de Barrett, fechadas en julio con dos días de diferencia. La primera era para una chica llamada Leonor Montero. La segunda para una muchacha llamada Asunción Alfaro, en la que Barrett le escribió su poema *Hacia el ocaso*. Barrett se desvivía entonces por las jóvenes y le agradaba contemplar la belleza femenina, hasta en las iglesias. Apuntó:

“He asistido al templo el Viernes Santo. Quería ver muchachas, y escuchar la palabra de Dios. Sospecho que yo no era el único a quien agradaba flirtear en esa visita de pésame a la Sagrada Familia”. II, 179

“Bajo los mantos azules o blancos lucían misteriosamente delicados perfiles, se bajaban suavemente largas y misteriosas pestañas. Eran ellas, es decir, las eternamente jóvenes”. II, 179

A la salida de la iglesia vio una procesión y comentó:

“Anochecía, y una lluvia fina engrisaba el ambiente. Detrás de las imágenes balanceadas sobre el mar de cabezas, el pueblo gemía y rezaba. Junto a mí pasó una vieja, abandonada al torrente humano y al fuego de la fe. Su rostro era doblemente antiguo. Por sus mejillas áridas, surcadas por las hondas heridas del tiempo, descendían lentamente aquellas lágrimas que pintaban los sombríos monjes de la Edad Media con colores cuya composición se ha perdido, y que quedan como veladuras tenaces en los retablos italianos. En su garganta sarmentosa vibraba un estertor fanático, y sus dedos se clavaban para no dejar escapar al Cristo”. II, 179

Vivía también en Asunción el pianista Joaquín Boceta, a quien Barrett había conocido en Madrid. El escritor paraguayo José Rodríguez Alcalá (1882-1959) escribió:

“Conservamos tan vivo el recuerdo de aquellas sesiones musicales del Centro Español, que no se nos borrarán jamás de la memoria. Barrett y Boceta se alternaban en el taburete del piano, y al concluir una interpretación, cambiaban sus impresiones; cada cual porfiaba por su favorito y ambos nos deleitaban a los oyentes con sus eruditas evocaciones.

Hemos nombrado a Boceta y hemos hecho bien. El íntimo, el fiel amigo de Barrett tiene derecho a ser recordado en esta ocasión. Se amaban como hermanos. Eran un solo corazón y un solo temperamento artístico en dos cuerpos. Boceta era (y es, pues vive [1911]) un músico genial.

Un día vimos a Barrett triste. Era que Boceta se marchaba a París.

‘- *No puedo consolarme* (nos dijo Rafael) *pero yo mismo le induzco a marcharse; aquí se moriría el pobre; no hay aún ambiente para él.*’

Días atrás habíamos asistido a un triunfo ruidoso del músico que había dado un concierto en el Teatro Nacional. Todo había corrido a cargo de Barrett, desde el arriendo del local hasta la adquisición del piano. El día del concierto Barrett no descansó un momento, recorriendo las relaciones para interesar a las amigas, yendo a cada momento a la boletería y comprobar si había o no mucha concurrencia, y atendiendo en fin todos los detalles de la velada.

Y después, cuando Boceta triunfó, cuando la sala se llenaba con el estruendo ensordecedor

de los aplausos, Barrett lloraba como un niño, y abrazando al músico le decía:

‘¿Qué triunfo Joaquín, qué triunfo!’

‘- *Se marcha Boceta, es necesario y yo se lo aconsejo, aunque me pesa la separación.*’

Y como el resultado pecuniario del concierto no llegaba a cubrir los gastos del viaje, Barrett cubrió el déficit con su sueldo de empleado en la Oficina de Estadística”.⁹

Barrett era atento y gran lector. Informó:

“Hay sonetos de [Charles] Baudelaire [1821-1867], como aquel que termina:

O toi que j’eusse aimé, o toi qui le savais! [¡A ti que yo hubiese amado, a ti que lo sabías!]

que me estremecen hasta el fondo del alma; hay suspiros de [Paul] Verlaine [1844-1896].

¿Recordáis

les sanglots longs des violons de l’automne?

[los largos sollozos de los violines en otoño?] que me bañan de una divina tristeza. No puedo concluir la maravillosa *Sonatina* de Rubén Darío [1867-1916] sin que se me llenen los ojos de lágrimas”. III,69

El decreto gubernamental del 6 de agosto ascendió a Barrett a jefe de Sección en la Oficina General de Estadística.

Barrett conoció el 20 de agosto a Francisca Solana López Maíz, “Panchita”, en el Centro Español de Asunción, y se hizo novio de la muchacha. Barrett escribió:

“Me aguardaste al recodo del camino como una flor maravillosa y oculta, denunciada por la primavera. Me detuve y aspiré tu aliento sin atreverme a tocarte. No te arranqué de tu patria; no te llevé conmigo, porque ya no tenía dónde ir. Tú eras el objeto profundo de mi viaje. En ti descansé”. 111,277

El decreto gubernamental del 15 de setiembre declaró cesante a Barrett, en la Oficina General de Estadística. Se le despidió con las consabidas “gracias por los servicios prestados”.

1906

José Concepción Ortiz recordó que Barrett se empleó:

“En el Departamento de Ingenieros y dictó cátedras exactas en el Curso Mercantil del Instituto Paraguayo, donde también desarrolló un ciclo de conferencias sobre matemáticas superiores, que él profesó en su juventud”. Pv 333-334

“Frecuentaba al mismo tiempo el trato social, hacía vida de club, discutía, conversador chispeante, sobre ternas trascendentales y descuidados”. IV, 334

Añadió que Barrett tenía también:

“Un cargo de significación en la compañía inglesa del ferrocarril”. IV, 334

Y recordó:

“Su apostura de ‘gentlerna n’ [caballero, gentilhomme] errabundo por los salones y las calles de Asunción”. IV, 334

El 13 de enero hubo un duelo en Asunción, por una cuestión periodística. Se batieron los jóvenes liberales Comes Freire Esteves y Carlos García. Este, que era miope, fue gravemente herido y falleció. Barrett en su artículo *La tragedia de hoy* opinó:

“Un buen amigo, un excelente y modesto joven, ha muerto esta mañana, fusilado como un saltador de caminos”. IV, 102

Después de escuchar el 18 de enero, el concierto de Dalmau en el Teatro Nacional de Asunción, anotó Barrett:

9. *Rafael Barrett*, por José Rodríguez Alcalá, Asunción, *El Diario*, enero de 1911.

“Agradecí conmovido desde el fondo de mi corazón el inapreciable beneficio de los que, como Dalrnau, consagran austeramente su energía a dignificarnos, embelleciendo el mundo y dejando caer el santo rocío del arte sobre nuestras amargas y miserables luchas por la vida”. IV, 104

Raúl Amaral (n. 1918), apuntó que el escritor argentino Martín de Goycochea Menéndez (1877-1906), se encontraba en París y en Roma, y:

“Desde esa capital escribe a su amigo [paraguayo] Modesto Guggiari recomendándole saludos para Rafael Barrett, señal inequívoca de que se trataron al llegar éste a la Asunción”.¹⁰

Viriato Díaz Pérez comentó sobre Barrett:

“Vivía él por entonces fuera de Asunción; había perdido el último tranvía, llovía. Nos refugiamos en el Centro Español, donde no había nadie, aprovechando Barrett la ocasión para tocar unos momentos el piano:

Chopin y Beethoven, a quienes él interpretaba con un refinamiento singular”. IV, 337

Barrett viajaba a menudo en *trammways* (tranvías) de Asunción. Sobre uno informó:

“Es el tranvía de Tacumbú, el de las 11 .30. Cargado de pasajeros, siempre los mismos [...] Vamos más de treinta personas, ocupando asientos, plataformas y estribos. Mole formidable, de la que tiran tres mulas”. I, 124

Una noche lluviosa Barrett perdió el último tranvía y, como vivía entonces en las afueras de Asunción, se quedó a dormir en casa de su amigo español Viriato Díaz Pérez, quien recordó:

“Dormía [...] ¡Pobre Barrett! Aquel rostro aristocrático y blanco, aquella frente grande y altiva, y aquella cabellera rubia y lacia que caía nazarenamente sobre la almohada, tenía algo de simbólica aquella noche en que la lluvia azotaba los cristales llamando al recogimiento y al hogar, y el viento silbaba entre las ramas de los árboles”. IV, 340

El 20 de abril tuvo lugar en Asunción el casamiento religioso de Barrett con “Panchita”.

Los casó el presbítero Heriberto Gamarra de la Parroquia de la Encarnación. La ceremonia tuvo lugar en casa de los testigos Constantino Misch (Director de Correos y Telégrafos) y Elvira Calla de Misch. La partida firmada también por José Rojas, está en el Libro V de la Parroquia de la Encarnación, 1906, Folio 241. (Documento en el Archivo del Arzobispado de Asunción).

A las siete de la noche del mismo día ocurrió el casamiento civil de Barrett y “Panchita”, en el domicilio de ésta, en la Calle España, entre las calles Estados Unidos y Tacuary de Asunción. (Barrett vivía entonces en la Calle Alberdi número 270). Los casó D. Carlos Rodolfo Saguier, Encargado del Registro Civil. Firmaron como testigos el joven argentino José D. Barrios (1882-?), el austriaco Otto Pollitzar (1846-?) y los escritores paraguayos Juansilvano Godoy (1846-1926) y Manuel Domínguez (1869-1935). (Documento en el Registro Civil de Asunción, Tomo IV, 1906, Folio 209, Acta 44).

Una de las hijas de Juansilvano Godoy, llamada Leticia, se casó con Viriato Díaz Pérez. Sobre Manuel Domínguez opinó Barrett:

“Es imposible dejar de admirar su genio vigoroso y su erudición honda y hábil, y es también imposible dejar de amar su buen corazón, abierto siempre al amigo como un refugio hospitalario”. III, 132

Barrett gozaba de buena salud, pesaba 78 kilos. Vivía con su esposa felices momentos amorosos y anotó:

“Era en el cariñoso silencio de nuestra casa. Por la ventana abierta entraba el aliento tibio de la noche, haciendo ondular suavemente el borde rizado de la pantalla color de rosa. La

10. *La noche antes/ Antología paraguaya*, por Coycochea Menéndez, edición de Raúl Amaral, Asunción, 1985, página 115.

luz familiar de la vieja lámpara acariciaba nuestras frentes, llenas de paz, inclinadas a la mesa de trabajo. Tú leías, y escribía yo. De cuando en cuando nuestros ojos se levantaban y se sonreían a un tiempo. Tu mano posada como una pequeña paloma inquieta sobre mí, aseguraba que me querías siempre, minuto por minuto”. III, 176

“Panchita” recordó que a Barrett:

“Le lavaba la cabeza con el silvestre *yvopé* para que le brillara el cabello”. CI, 51

Asombró a Barrett que caminaran personas armadas por las calles y las plazas de Asunción, y comentó:

“En mitad del día, en el centro de la ciudad, jóvenes elegantes y caballerescos, señores maduros y dedicados a inofensivas profesiones, enseñan el bulto distinguido de su Smith, su Mauser o su Colt. Estas personas irreprochables se acercan unas a otras con precauciones propias de conjurados o de bandidos”. I, 70

Al finalizar el año Barrett se contagió con la tuberculosis pulmonar, mal endémico de entonces y para el cual no había curación. El médico que le atendía no creyó que se trataba de una tisis y le diagnosticó “neurastenia”.

1907

Barrett empezó a toser y el médico le dijo entonces que padecía tuberculosis.

Barrett fue el 6 de enero al puerto fluvial de Asunción, para embarcarse, y escribió:

“Debajo de los muelles de la capital, a mediodía; hamacas prendidas a los postes oscuros, emponchados riendo, hembras [mujeres] desabrochadas y morenas [morochas], chiquillos infatigables, una multitud chillona y abigarrada, comiendo sandías, gozando de la sombra fresca, mojada; allá el sol, haciendo brillar la arena, los colores violentos de los cascos y de las arboladuras, de la tierra roja y del campo verde, un mosaico luminoso, agitado, un ondear lejano de confusas banderas; aquí el agua que tiembla, tenebrosa, las carcajadas, un loro que lanza su grito de esmeralda, los botes dormidos...” I,45

Se embarcó en el buque de vapor *Mensajero* que tenía medas laterales impulsoras, e informó:

“Ahora las ruedas del vapor baten el río acompasadamente. El cielo me parece enorme, recién lavado. Los ríos son de un gris pizarra purísimo, lustroso, traslúcido”. I,45

Sobre el ancho río Paraguay opinó:

“La ancha corriente baja al océano con la misma soberana impasibilidad que si el hombre no hubiera existido nunca”. I,46

Barrett escribió a su esposa que viajaba con él:

“Liberato, que es un gran y amable compañero de viaje”. III, 313

Barrett desembarcó el día 7, a las cuatro de la madrugada, en Barrnquera. Siguió el viaje a caballo, pasó por algunas estancias y se bañó en el arroyo Manduvirá. Llegó después al pueblo Arroyos y Esteros (está hoy por carretera a 67 kilómetros de Asunción), y

“Panchita” recordó:

“Fue Rafael al pueblo de Arroyos y Esteros, para asistir y ayudar a la mensura de unos bosques y tierras fértiles, que mis hermanas y yo habíamos heredado de nuestros padres”. CI, 15

Barrett se alojó en casa del cura Fidel Maíz (1 833-1920), que era tío de “Panchita”.

Escribió Barrett a su esposa:

“Ahora me tienes en la ancha, limpia, monástica casa del Padre Maíz, que me ha recibido abrazándome, destapando sus mejores botellas de caña y sus mejores cuentos, dándome un almuerzo succulento, episcopal, con bizcochos dorados y blanca leche de postre, y un cuartito fresco y cómodo, con su camita de fraile, su mesita donde te escribo, sus quince sillas pegadas a la pared”. III, 313

Hacia veintiocho años que el Padre Maíz había regresado a Arroyos y Esteros. Informó: “Vivo en mi pueblo natal, en el silencio de mi hogar paterno. Entregado al estudio y a la meditación, vi pasar los años sin hacer sombra a nadie”.¹¹

Y sobre su religión opinó el Padre Maíz:

“La religión que profeso, la fe de mis padres, esa divina creencia de la sublime doctrina del cristianismo”.¹²

Liberato el día 10 llamó a Barrett para que le acompañara a una cacería. Barrett anotó que iban a:

“Cazar un tigre [jaguar, “yaguareté” en guaraní, (*Panthera onca*)] que ha aparecido en las riberas del Manduvirá”. III, 314

Tres personas más formaban parte de la cacería. Barrett comentó:

“Eramos cinco hombres armados hasta los dientes. Me parecían pocas las nueve balas de mi winchester. Al caer la tarde llegamos a los dominios de la fiera: la curva y baja orilla del Manduvirá”. I,46-47

No encontraron al jaguar. Barrett escribió:

“El ocaso se desmaya a lo largo de la ribera. Un *mbiguá* [biguá] (*Phalacrocorax olivaceus*), cuchillo con alas, hiende horizontalmente el aire. La noche desciende del firmamento, hasta tocar la noche que sube desde el fondo de la tierra. Las estrellas despiertan una a una; sus imágenes palpitan bajo la onda como pálidas llamas”. I,46

Y sobre la vuelta, informó:

“El retorno. Un celaje imaginado por las hadas. La noche magnífica, dorando el borde de su manto con la llama moribunda del sol. El bañado [pantano] sin fin. De lejos en lejos las palmas [palmeras] suben derechas y cilíndricas, abriendo en el aire sus manos inmóviles. Los juncos, lívidos, forman un mar inmenso en que nos sumergimos hasta la cintura; los caballos desaparecen casi; golpean con sus patas el fondo invisible, encharcado por las recientes lluvias; no se creería que caminan, sino que nadan, y que debajo de nosotros yace el abismo amenazador. No hay luna. Los astros altísimos encienden sus mil luces húmedas, y en torno de nosotros encienden las suyas los insectos [bichitos de luz o luciérnagas (*Photinus sp.*)]”. I,47

El día 11 anduvieron por los campos, y Barrett anotó:

“Llegamos a un ancho pozo, anegado de un líquido de color de leche sucia. ¡Agua! Vivimos. Al lado del pozo lava sus harapos una vieja. Su rostro es negro, sus manos también. Carbón. Ni nos mira; pero la gritamos, y nos da una lata donde bebemos con los ojos cerrados, deliciosamente”. I, 48

El día 12 Barrett y Liberato se encontraban en el pueblo Urunday Yurú. Trabajaron en unas mensuras. Barrett comentó a su esposa:

“Vivimos en casa de unos señores Figari (la Sra. es también pariente lejana tuya) a poca distancia del monte, entre mugidos de vacas. Estoy bien, como mucho, todo el día a caballo”. III, 315

Barrett estuvo después en Villarrica y escribió que allí conoció a:

“Bernardo. No se anirna a decir su apellido ‘porque es muy feo’. ¿Lo sabe él mismo? Trabaja en los obrajes, en las estancias, si quiere, y como quiere, cuando necesita dinero, lo que no ocurre casi nunca. Tiene veinte años”. I,51

Barrett y “Panchita” se fueron a vivir a San Bernardino (balneario lacustre que está hoy, por carretera, a 47 kilómetros de Asunción) a la orilla del Lago Ypacaraí. Para llegar a San Bernardino se debía entonces embarcar en Areguá y atravesar el lago en lancha.

11. *Etapas de mi vida*, por Fidel Maíz, Asunción, 1919, página 3.

12. Idem.

Barrett le dijo a su esposa:

“Sabes, menuda, que río estoy hecho para depender de otro. ¿Qué dices si me dedico a escribir y vivimos de lo que pueda ganar?” OCM, 10

A “Panchita” le pareció bien y, a partir de entonces, vivieron de lo que pagaban a Barrett por sus artículos. Su esposa recordó:

“Vivimos de lo que le daba su pluma, pobres pero felices”. OCM, 10

El 24 de febrero nació en Areguá (pueblo que está hoy, por carretera, a 31 kilómetros de Asunción), el niño Alejandro Rafael Barrett López, “Alex”, unigénito de Barrett y

“Panchita”. Esta escribió:

“Tuvimos un hijo, hermoso como un sol”. CI, 5

El nacimiento de “Alex” fue un gran acontecimiento en la vida de Barrett. Escribió:

“Hace algunas horas que ha nacido; es uno de los seres más jóvenes [...] Un soplo de primavera refresca las cosas, reanima las marchitas flores y renueva el cielo [...] Tomo mi pluma para anunciaros la buena nueva [noticia] Estoy seguro de que festejáis conmigo el nacimiento de nuestro hijo”. II, 29—30

En uno de los últimos días de abril “Panchita” y Barrett protegieron a un niño, que fue entregado por la madre a “Panchita” en presencia del juez. Barrett informó que el niño estaba en el:

“Patronato de la Infancia”. III, 317

El niño se llamaba Carlos Le Moulmier y tenía dos años y medio de edad.¹³

“Panchita”, “Alex” y Barrett se fueron en el invierno a la Estancia (gran propiedad rural) Laguna Porá (Laguna Hermosa), situada a 40 kilómetros de Guardia Cué, puerto fluvial paraguayo situado en la orilla del río Paraná; y a 25 kilómetros del pueblo Yabebyry; en el sur del Paraguay. La estancia era propiedad del Dr. Alejandro Audibert (1859-1919), concuñado de Barrett. El Dr. Audibert estaba casado con Angelina López Maíz, hermana mayor de “Panchita”. Anotó Barrett sobre su esposa y su hijo:

“Sobre el césped estábamos sentados, a la sombra de dos altos laureles. De tiempo en tiempo una leve bocanada de aire cálido se obstinaba en desprender el suave mechón rubio que tus dedos impacientes habían contenido. Nuestro primogénito jugaba a nuestros pies, incapaz de enderezarse sobre los suyos, carnecita redonda, sonrosada y tierna, pedazo de tu carne. ¡Oh, tus gritos de espanto, cuando veías entre sus dientecitos el pétalo de alguna flor misteriosa!”. III, 163

Barrett escribió posteriormente a su esposa:

“Este sitio está preñado de recuerdos tuyos. Aquí hemos sufrido y nos hemos amado. Tu corazón ha mirado estas aves cruzar el cielo; tus pies han pisado esta hierba, te escribo junto a la ventana donde venía la ‘Cuca’ [una gata] a llamar para que le abriéramos, de madrugada”. CI, 78

“Panchita” quería mucho a Barrett. Formaban una pareja armoniosa. “Panchita” cornentó: “Me unía Rafael enamorada no sólo de su persona, sino también de sus luminosas ideas. El me rodeó de cariño (me demostró siempre su amor, su inolvidable amor) ¡y yo lo quise con toda mi alma!” CI, 10

En cuanto a las “radiantes ideas” de Barrett mencionadas por su esposa, escribió Barrett que se consideraba un:

“*Ideóforo*, el que lleva ideas, el portador de ideas”. IV, 205

Bien lo sabían sus amigos que leían y meditaban atentamente los escritos de Barrett.

Informó Manuel Domínguez:

13. Carlos Le Moulmier (1904-?) murió como combatiente paraguayo en la “Guerra del Chaco” (1932-1935).

“A tenor de cada impresión, marejadas de ideas brotaban en él. Las meditaba, las apretaba en breve espacio e iba destilando la sustancia luminosa, poco a poco, intrépidamente, con dicción victoriosa”.¹⁴

Viriato Díaz Pérez opinó que Barrett:

“Manejaba las ideas como ciertos malabaristas las antorchas encendidas; al menor descuido hacía desfilas ante vuestros ojos crédulos las más interesantes juglarías, en las que veáis danzar por los aires los conceptos más elevados”. IV, 338

En el horizonte esteño que se contemplaba desde la Estancia Laguna Porá, veía Barrett la virginal claridad del alba, la pureza de la aurora y anotó:

“Amanece! Un suspiro de luz tiembla en el horizonte. Palidecen las estrellas resignadas. Las alas de los pájaros dormidos se estremecen y las castas flores abren su corazón perfumado, preparándose para su existencia de un día. La tierra sale poco a poco de las sombras del sueño”. III 215

Barrett a caballo se alejaba a veces hasta donde podía mirar el río Paraná, para admirar las puestas de sol. Comentó:

“Cuántas tardes dejando a mi caballo llevarme a su gusto por las soledades del campo, he saciado mis ojos en la inmensa llanura ondulada y en su río-mar donde se estremecían, hechos diamantes, ópalos y rubíes, los fantásticos tonos de un sublime ocaso!” IV, 70

Barrett vivía entonces, según escribió, una:

“Existencia al aire libre, y a libre luz, en contacto íntimo y constante con una Naturaleza grandiosa y delicada a la vez, [que] perfecciona los sentidos, robustece y aguza la memoria visual y ennoblece el alma. La cálida benignidad del clima suaviza las costumbres hacia horizontes de ensueño”. IV, 71

En aquellos momentos de inspiración por la belleza de la Naturaleza, era Barrett un precursor de los ecologistas de hoy, como cuando informó:

“Fuera de las ciudades, se manifiesta la estructura natural de nuestro organismo, enervado y descastado por la lucha social. Aislado, el hombre se vuelve hombre verdaderamente. Ante la paz de los campos y el silencio puro de las noches, cae de nuestros rostros crispados la mueca ciudadana”. 11,204

Ocurrió entonces la muerte en España del hermano menor de Barrett. Falleció a los 25 años de edad. Barrett anotó:

“Fernando murió gordo a los 19 días! Se conoce que fue una granulía fulminante. Murió en pleno delirio, ¡sin saber que se moría!” CI, 122

Fue en la Estancia Laguna Porá en donde Barrett escribió la serie de sus *Cartas inocentes*, que publicó *El Diario* de Asunción.

“Panchita”, “Alex” y Barrett, en octubre, estaban de vuelta en Asunción. Barrett dio en la capital algunas conferencias. Una era sobre las matemáticas y otra sobre el progreso. Viriato Díaz Pérez apuntó que Barrett:

“Daba conferencias, algunas notables; poseía a la perfección varios idiomas, y no vulgar cultura general; era profundo conocedor de la matemática superior y no ajeno a la topografía; y por añadidura escribía como todos sabernos”. IV, 339

¿Y cómo escribía el idioma español? Manuel Domínguez comentó que Barrett tenía una:

“Dicción cincelada con infinito cuidado. Los que no pulen su estilo mueren sin producir una frase eterna. El verdadero artista sabe que un vocablo mal colocado estropea el más hermoso pensamiento e impide el contagio con la emoción divina y que al contrario, las

14. *El milagro de lo eterno y otros ensayos*, por Manuel Domínguez, Buenos Aires, 1948, página 186.

palabras cobran una energía soberana cuando están soberanamente ordenadas. Ubicad con arte las palabras inspiradas, y caerán rutilantes, temblorosas, como gotas de luz sobre el papel. Y Barrett era maestro consumado en ese arte difícil”.¹⁵

Por su parte, Eduardo G. Gilimón (?-1938) escribió sobre Barrett:

“El idioma adquiría en su pluma sonoridades nuevas, la flexibilidad del habla francesa, la justeza sintética del inglés, juntamente con la armonía del castellano. Es un lenguaje nuevo el suyo, lenguaje en el que sin embargo no hay palabras retorcidas, truncadas, con afijos o apéndices estafalarios. Hablaba con las mismas voces de todos, pero de una manera distinta. Ha dado una gracia especial y una exactitud matemática a la lengua”.¹⁶

En cuanto a idiomas que conocía Barrett, sabía muy bien, además del español, los idiomas francés e inglés. Y tenía grandes conocimientos del alemán y del latín.

El escritor Raúl Amaral escribió para el autor de este libro, esta comunicación manuscrita: “La Colmena”. Grupo intelectual fundado el 9 de octubre de 1907. La idea parte de una conversación de Barrett con Jean-Paul Casabianca en Areguá. Este la transmite a Viriato Díaz Pérez, resolviéndose que la primera reunión consistiría en un ágape a realizarse en la fecha señalada”.

Barrett, sobre este cenáculo de Asunción, informó:

“La Reina de La Colmena, por derecho indiscutible, es la señorita Serafina Dávalos”. IV, 179

Un día Barrett salió a pasear por las afueras de Asunción y comentó:

“El otro día tuve ocasión de dar una vuelta por el lado de Lambaré. Era muy temprano; la mañana purísima brillantaba las bellezas del paisaje plácido, menudo, lleno de ondulaciones y de caprichos, jardín natural, bosque donde quizá se disimulaba la mano ingeniosa de un horticultor contento”. I, 113

1908

Barrett supo que pelotones de reclutamiento reclutaban a la fuerza a personas y las “arreaban” a los cuarteles, y comentó:

“Mientras el pueblo llenaba la iglesia, con el fin de asistir a importantes ceremonias religiosas, la policía cercaba el edificio. A la salida de la indefensa multitud, los soldados apresaron a muchos infelices. Otros huyeron al monte, a donde las mujeres van en caravanas todos los días con algunos víveres, caña y tabaco. Entre los reclutados tan correctamente hay varios que tendrán que abandonar sus modestas profesiones y caerán en la miseria”. M, 41-42

Si esto era algo muy grave, más lo eran los apaleamientos, según comentó Barrett:

“He observado cuán familiares son a las gentes los apaleamientos policíacos. La conversación común alude a la paliza que se dio ayer, a la que se dará mañana; se me cuenta que siete campesinos han recibido en los salones de la Jefatura [de Policía], veinte cintarazos cada uno. Para descansar de este masaje violento hicieron uso del cepo hasta la noche”. I, 116

Los militares practicaban también los azotamientos. Barrett escribió:

“La guarnición ha implantado el azote. Pena mínima: veinte azotes. Máxima (hasta la fecha) ciento cincuenta. Todos los castigos se cotizan en azotes. Es la conversión oficial de lo cruel. La unificación de la barbarie”. M, 36-37

15. Idem.

16. De un recorte periodístico en posesión del autor. Artículo publicado en el diario *El Día* de Montevideo en 1912.

“Al maestro de escuela le aplicaron la pena máxima: veinte azotes. El último escalón. ¡Infelices maestros! Hasta en eso se les humilla. ¡Veinte azotes! Una miseria. Aunque tal vez veintiuno sobre un maestro de instrucción primaria constituyera un homicidio”. M, 37
Barrett tocó con el dedo en la “llaga”: ¡aquellas barbaries eran provocadas por las autoridades paraguayas! Y escribió:

“Es evidente que para que esto ocurra es necesaria la complicidad constante, implacable, del Poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial podridos hasta la médula! IV, 289

Nació así el Barrett Luchador Social, quien hizo saber a su esposa:

“He visto claro, una vez más, que en el Paraguay y al lado tuyo me hice al fin hombre”. CI, 80

Nació también el Redentor Social Barrett, inspirado en el humanismo evangélico de Jesús (749-184 de la Era Romana). Recordando aquellos momentos, el poeta uruguayo Emilio Oribe (1893-1975) comunicó que Barrett:

“Tenía en su semblante la dulzura inmensa del Rabí de Galilea. Los mismos ojos. La cara alargada hacia el pecho ostentando una barba rubia muy expresiva... Como Jesús fue cariñoso y justiciero. Entiéndase por justiciero un arraigado amor por los débiles, por los desheredados de la fortuna, por los que saben de la caricia del fango y de las torturas del hambre”. BEM, 91

¿Quién practicaba las ideas de Jesús en 1908? El ruso León Tolstoi (1828-1910). Jean-Paul Casabianca (seudónimo de Jean-Paul d’Aile, residente en Asunción) escribió sobre Barrett: “Su doctrina era la doctrina misma de Jesús el divino; de los humanos [Charles] Dickens [1812-1870] y Tolstoi; de todos los grandes altruistas:

‘sed buenos y amad’”.¹⁷

Dejemos que el mismo Barrett nos haga saber cuán grande era su amor por Jesús. Escribió Barrett:

“Jesús es más sublime que Sócrates [470-399 a. de J.], porque supo morir por motivos más altos que el respeto a las leyes”. I, 233

“El problema del mundo es un problema moral. Por eso, a pesar de nuestro dominio creciente sobre la materia y de las dimensiones monstruosas de nuestra civilización, la silueta de Jesús está siempre en la cumbre inaccesible. Jesús era una energía estrictamente moral. Nadie ha penetrado en las regiones donde él penetró; después de él nada nuevo ha ocurrido a la Humanidad”. II, 282

“Lo que nos abre las puertas de la esperanza, lo que es en verdad inmenso y sagrado, es que Jesús tembló de angustia bajo los olivos, y de cólera entre los mercaderes, y de terror bajo la cruz; que su carne era hermana de la nuestra, que Jesús era un hombre”. 111,44

“Jesús azotó a los mercaderes, maldijo a los ricos y a los poderosos, y llamó a los fariseos raza de víboras”. 111,90

“Jesús advierte que no es necesario ir al templo, porque lo llevamos en nuestro corazón”. 111, 357

“Jesús no tiene nada de común, ni con la Biblia ni con el Vaticano, y no era difícil que este místico independiente, sencillo, profundo, universal (me refiero al auténtico, al de las parábolas, no al de los estúpidos y apócrifos milagros); no era difícil que conservara después de veinte centurias [siglos] una virtud impulsora y fecunda”. 111,55

Barrett pensaba redimir al pueblo paraguay y sobre éste informó:

“Merece nuestra piedad y nuestros mejores sacrificios porque sus dolores son muy grandes, y no se deben a lo inclemente de la Naturaleza, sino a la maldad de los hombres”. IV, 189

17. *Crisantemos*, por Jean-Paul Casabianca, Asunción, *La Tribuna*, enero de 1911.

No se refería al clima paraguayo que es bueno, sino a la “inclemencia” de la Naturaleza en otros aspectos. Escribió aún:

“Es un pueblo de resignados y dóciles, sumido en la tristeza y el silencio. Bajo ese silencio no hay odio, maldad ni traición. El viajero puede recorrer tranquilo, solo y desarmado, y de noche si quiere, el Paraguay de un extremo a otro; nadie le molestará. En cada rancho [vivienda campesina de paredes de tierra y techo de paja brava] encontrará para él una puerta abierta, una mesa y un lecho; la miseria abrazada con la hospitalidad”. IV, 245

Viriato Díaz Pérez opinó que Barrett era entonces un:

“Desfacedor de entuertos, protector de desválidos, y un Quijote perpétuo; era, sin poderlo evitar, un completo tipo de por allá”. IV, 338

Es decir, un tipo quijotesco español. A semejanza de Don Quijote ¡cómo amaba Barrett la libertad! Recordemos que Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), en boca de su famoso personaje El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, dijo:

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida”.¹⁸

Barrett anotó:

“No os creáis jamás ajenos a la desgracia que a vosotros viene sollozando. Una parte nos toca de cada lágrima y de cada gota de sangre que se derrama en el mundo”. I,254

El “gobierno paraguayo” y otros latinoamericanos de entonces, y las “leyes” promulgadas por los parlamentarios de aquellos tiempos, eran muy nocivos para Barrett que apuntó:

“Las leyes son esencialmente inmorales. El ideal mismo de la ley idéntica para todos es el colmo de la injusticia, por no tener en cuenta las morales variadas de los individuos”. I,253

“Estamos dentro de la ley como el chino dentro del borceguí, como el baobad dentro del tiesto japonés. ¡Somos enanos voluntarios!” II, 134

Barrett se situó al margen de los partidos políticos paraguayos, cuya meta era “llegar al gobierno”. Refiriéndose a tercera persona; pero, en realidad, a él mismo, comentó:

“No sólo no pertenece a ningún partido, no sólo se limita a estudiarlos, si es de interés general, con impasibilidad de naturalista; sino que, por virtud de sus ideas propias, se siente cada año más y más alejado de las inmisiones políticas”. IV, 175

A cambio de los gobiernos, los partidos y los políticos de la primera década del Siglo Veinte, ¿qué proponía Barrett? Que fueran reemplazados por los hombres de ciencia, para intentar estructurar la Sociedad Humana con métodos científicos. Barrett comunicó:

“Sabernos que un puñado de espíritus superiores, prisioneros de la inmensa mole esclavizada, son lo único que hace avanzar al mundo. Comprendernos que mientras no les pertenezca el poder político la Humanidad no será libre, y sentimos que esa suprema obra exige toda nuestra inteligencia y todo nuestro valor”. II, 153

“Resignémonos a que nos gobierne el número, después de habernos gobernado el tirano, mañana gobernará el talento”. IV, 76

“El ideal de un gobierno sano es no gobernar. Lo autoritario se sustituye incesantemente por lo técnico, y no es utópico reducir la máquina política a un regimiento de amanuenses, bajo la dirección de un grupo de sabios, que no representarán una democracia inerte y caótica”. IV, 277

18. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, por Miguel de Cervantes, Madrid, 1985, Librería Sánchez, página 727.

En marzo Barrett escribió:

“Un paraguayo, llamado Benítez, que volvía a su país después de veinte años de ausencia, no pudo gozar en él ni un minuto de libertad. El Estado previsor lo arrestó a bordo y lo embutió en la cárcel. ¿Por qué? Porque Benítez venía de la austera República Argentina, donde se le había aplicado la ley de residencia”. I, 121

En marzo también, “Panchita”, “Alex” y Barrett dejaron San Bernardino y fueron a vivir a la Calle Yegros y Cuarta Proyectada, en Asunción.

Promediando abril, el Padre Fidel Maíz escribió a Barrett, la esquela manuscrita e inédita siguiente:

“Fidel Maíz

Presbítero

Saluda con todo afecto a su querido amigo y pariente el distinguido literato y sublime escritor Rafael Barrett, y le pide el servicio de hacer llegar con brevedad al Dr. Audibert la adjunta carta. Recuerdos a Panchita y Alex... IV. 15. [1]908”.¹⁹

Fue asimismo en abril cuando llegó a Asunción, procedente de Montevideo, el joven argentino José Guillermo Bertotto (1886-1978). Era de ideas socialistas y estaba ausente de Argentina por no hacer el servicio militar. Barrett y Bertotto fueron oradores en Asunción, en un mitin que conmemoró el Primero de Mayo, el Día de los Trabajadores. “Panchita” recordó:

“A Bertotto lo conocimos un Primero de Mayo en el acto obrero muy concurrido que se realizó en el Teatro Nacional”. CI, 74

En mayo es cuando Barrett alcanzó el cénit como periodista social. Sus escritos salían de su conciencia “al rojo vivo”. Prueba de ello eran sus *epífonemas*, firmadas con su seudónimo “Teobaldo”, que publicaba el diario *La Patria* de Asunción. No todas eran, sin embargo, de emotivo contenido social, pues había algunas como ésta:

“Me escriben de San Bernardino que el Sábado Santo quemó la multitud a una mujer judía, a una de cuyas piernas habían atado a un gato. ¿Qué? ¡Ah! Se me olvidaba decir que la mujer no era de carne y hueso. Era de cartón. Pero el gato no estaba en efigie, sino de veras, y pudo escapar, todo chamuscado, con la cola abrasada. *Benedictus quid venit in nomine Domini* [Benditos los que venís en nombre del Señor!] M, 38

Julián Bouvier era un escritor que vivía en Posadas, ciudad en la provincia de Misiones, en Argentina. Colaboraba en *La Vanguardia*, diario socialista de Buenos Aires, con una serie de extensos artículos, en los que denunciaba la esclavitud de seres humanos, en los yerbales de la provincia de Misiones, en lugares próximos del Brasil y en zonas del Alto Paraná paraguayo. En estos escritos de Bouvier se inspiró principalmente Barrett, para escribir seis artículos, titulados en conjunto *Lo que son los yerbales* que, del 15 al 27 de junio, publicó *El Diario* de Asunción. Y sobre esto Barrett escribió:

“Acordaos de los miles de paraguayos que sufren en los yerbales. *El Diario* tuvo la gentileza de ofrecerme sus columnas para mi campaña de 1908 contra los horrores yerbateros”. IV, 304-305

La yerba [hierba] mate (*Ilex paraguayensis*) es un arbusto que crece principalmente en la selva paraguaya. De la elaboración de sus hojas se prepara una infusión, llamada *caá* o *tereré* en el Paraguay, donde se bebe o se sorbe fría. En Argentina, Brasil y Uruguay se llama *mate* y se sorbe caliente. Era entonces de mucho consumo en dichos países.

19. Esquela en el archivo de Myriam Bruyn Barrett.

La producción paraguaya de la yerba mate (desde que en 1887 se fundó en Asunción “La Industrial Paraguaya”, compañía explotadora de dicha yerba mate) se basaba en la esclavitud. Barrett informó:

“Los departamentos de yerbales, Igatirni, San Estanislao, se han convertido en cementerios. Treinta años de explotación han exterminado la virilidad paraguaya entre el Tebicuary sud y el Paraná. Tacurú Pucú ha sido despoblado ocho veces por la Industrial [Paraguaya]”. 11, 12

Los datos que yo dispongo, extraídos del sernanario *Caras y Caretas* de Buenos Aires, se remontan a 1903, cuando La Industrial Paraguaya era la principal empresa del Paraguay. El capital integrado de la empresa ascendía a ocho millones de pesos. El Presidente del Directorio era Juan Bautista Gaona (1846-1912) y lo componían, además, personalidades destacadas de la Banca, el Comercio y la Industria paraguayos. Produjo aquel año cuatro millones y medio de kilos de yerba mate.

Los yerbatales del Alto Paraná paraguayo tenían una extensión de 730 leguas cuadradas, y en ellos trabajaban 8200 hombres. Para el transporte de la yerba había 2000 bueyes, numerosas mulas y mulos, 500 carretas y 80 embarcaciones fluviales.

La Industrial Paraguaya estaba representada en el exterior por la firma importadora argentina “Uribe Hermanos”, que importó dicho año 1.571.502 kilos de yerba mate, destinados al molino que tenía en la Calle Chile número 460, en Buenos Aires, donde trabajaban 97 obreros mandados por el capataz Aníbal Cúneo. Envasaban paquetes de yerba mate marca “Flor de Lis”.

Barrett citó al Dr. Steinfert sobre los esclavos de los yerbales:

“Si el peón intenta huir, por lo común es azotado. Previamente se le ata a un árbol, y después los capataces provistos de varas de *ysipó*, dan comienzo a la tarea de azotamiento. A veces consigue internarse en la selva, pero en seguida se pone en movimiento una comisión armada que no tarda en dar con el prófugo. Si resiste se le pega un tiro”. I, 140
Barrett se acordó que había también esclavos paraguayos en los yerbales argentinos y brasileros. E informó:

“He denunciado al público, en 1908, que 15.000 paraguayos son esclavizados, saqueados, torturados y asesinados en los yerbales del Paraguay, la Argentina y el Brasil”. II, 254

Los seis artículos titulados en conjunto *Lo que son los yerbales* por Barrett (OCM, 115-116 y II, 7-22) despertaron más eco, tuvieron más trascendencia que los escritos (hoy olvidados) de Julián Bouvier. Sin embargo, la campaña antiesclavista de Barrett no fue secundada en Asunción u otros lugares del Paraguay, donde despertó más bien asombro indiferente.

Barrett opinó:

“El único ciudadano (ironías de la suerte!) que se dirigía a las autoridades (vanamente) reclamando ayuda para los parias del Alto Paraná era... Monseñor [Juan Sinfiorano] Bogarín [1863-1949, el primer Arzobispo del Paraguay]”. II, 254

Barrett conferenció en junio sobre la esclavitud de los yerbales. José Concepción Ortiz recordó:

“La noche del 28 de ese mismo mes y año, dio una conferencia a los obreros en el patio de la esquina de Palmas y Garibaldi”. IV, 335

Barrett dijo:

“Yerbales del Alto Paraná, donde se tortura y se asesina concienzudamente a los mineros [esclavos]. ¿Sabéis lo que es *estaquear* un peón? Se le atan las cuatro extremidades a cuatro estacas, al sol, con cuero fresco, y tan fuerte que la víctima no toca tierra. El cuero se seca, se encoge, y corta la carne. A veces se *estaquea* sobre un nido de hormigas coloradas al cual se prende fuego”. I, 209

El 2 de julio hubo “novísima revolución” militar en el Paraguay. Anotó Barrett:

“Padecemos el mal famoso de los *pronunciamientos* españoles. Un regimiento se *pronuncia* [se insurrecciona contra el gobierno], he aquí la vida pública”. I, 129

Se adueñó del poder el mayor Albino Jara (1878-1912), “Jefe Militar de la Revolución”.

Barrett apuntó:

“Hemos hecho un poco de política: sesenta muertos, ciento cincuenta heridos”. I, 128

Para ayudar, auxiliar, asistir y recoger a muchos de aquellos heridos civiles, se vio en las calles de Asunción a dos jóvenes “samaritanos”. Uno era Barrett, y el otro aquel muchacho diez años menor llamado José Guillermo Bertotto. Sobre éste “Panchita” comentó:

“Nosotros (los paraguayos) le debemos gratitud a Bertotto, porque asistió una vez al dolor de nuestro pueblo, y luchó por mitigarlo”. CI, 75

El domingo 2 de agosto Barrett fundó el semanario *Germinal* en Asunción. El Director era Barrett y el Administrador era Bertotto. La Redacción estaba en la Calle 25 de Diciembre, número 368, que era el domicilio de Barrett. El formato era de 55 x 42 centímetros y tenía cuatro páginas, las dos últimas de avisos comerciales. Entre ellos había estos dos:

“*Abogados.* Alejandro Audibert, 14 de Mayo 125”.

“*Agrimensores.* Rafael Barrett, 25 de Diciembre 368”.

En las páginas una y dos había un resumen de una conferencia de Barrett, titulada *Novicon y la miseria*. Conferencia que tuvo lugar el mismo día 2 de agosto, en un galpón de la Calle Palma, esquina Calle Hernandarias. El semanario comunicaba:

“El ciudadano Barrett expuso datos de la miseria en Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos. Hizo notar de qué manera el régimen capitalista, valorizando la riqueza inmueble, convierte el progreso industrial en la más rápida y terrible causa de la miseria”.

En la misma página dos del semanario había este aviso:

“*Oferta de trabajo.* Rafael Barrett se ofrece como profesor de matemáticas, física e ideología general. Dirección, 25 de Diciembre 368”.

Y en el mismo galpón, a las 9 de la mañana del domingo 16 de agosto tuvo lugar la “cuarta conferencia popular”, sobre *Las infamias de los yerbales*. Informó *Germinal* número cuatro:

“El ciudadano Barrett extractó de los documentos que ha reunido acerca de la cuestión, una serie de datos capaces de impresionar profundamente al público menos sensible. El hecho feroz es que hay 15.000 esclavos en los yerbales, y no tenemos nada que esperar de los jueces, comprados por la empresa, ni de las cámaras ni del gobierno, que necesitan siempre dinero y obedecen servilmente a los capitalistas. *El gobierno actual* (dijo Barrett) *es también cómplice de los negreros; el partido radical que está en el poder, ha nombrado miembro de su Comité Ejecutivo, a Juan B. Gaona, enriquecido con la esclavitud de los paraguayos*”.

Habló después Bertotto sobre el mismo tema, y le replicó Pedro Castaing, periodista de *El Diario*. Dijo que en un yerbal que visitó no había esclavitud. Y continuó informando *Germinal* número cuatro:

“La asamblea se manifestó conmovida, cuando de pronto, uno de los mártires de los yerbales, allí presente, contó en su tosco lenguaje, los tratamientos de que había sido víctima”.

Sobre estas espontáneas intervenciones oratorias de personas humildes, Barrett opinó:

“En las conferencias populares, el último obrero, diga lo que diga, ha de ser tan intangible como el Presidente de la República, y escuchado con el mismo humano respeto”. M, 58-59

Y siguió informando *Germinal* número cuatro:

“El ciudadano Barrett dijo que durante varios meses había recogido una extensa documentación sobre la infame esclavitud yerbatera, y que era imposible invalidar semejante masa de argumentos con lo que el Sr. Castaing [decía] sucedía o no sucedía en una pequeña localidad. El orador recomendó al público que desconfiara de la prensa política, citando el caso de *El Diario*. Este periódico efectivamente, mientras estuvo en la oposición, utilizó la pluma de Barrett; hoy que está con los que mandan, se ha

desembarazado hábilmente de él”.

Raúl Arnaral recordó, a propósito de Ricardito Brugada (1880-1920) que:

“Con [Ignacio A.] Pane [1880-1920], Cipriano Ibáñez y Rufino Villalba (simbólica conjunción de republicanos y liberales) fue de los pocos que rodearon con valentía las tribunas levantadas por Rafael Barrett, convertido aquí en apóstol de los ‘humillados y ofendidos’”.²⁰

En realidad, no fueron muchas las personas asistentes a los mitines ni las que leían *Germinal*. Anotó Barrett:

“Qué obreros se suscribieron hasta ahora a nuestro periódico? ¿Cuáles asisten a nuestras conferencias? No tenemos público donde es preciso que lo haya”. IV, 216

Por su parte, La Industrial Paraguaya reaccionó con algunas medidas represivas. Despidió a un empleado por haberle visto hablar con Barrett, según *informó Germinal* número cuatro:

“El señor Juan Ayala, honrado padre de familia y empleado de La Industrial Paraguaya, ha sido echado a la calle por sus jefes, sin otro motivo que el de habersele visto conversar con el Director de esta hoja”.

Antonio S. Freañ conoció entonces a Barrett. Apuntó Freañ:

“[Juan Ramón] Dahlquist [1884-971] me dio muchos datos de su obra. Deseando conocerlo fui llevado a su hogar por el excelente joven Lavagnino [...]¹ Mi primera entrevista con aquel gran hombre alto, flaco, de cabellos castaños [lapsus: rubios], frente amplísima, rostro fino, nariz aguileña, de ojos grandes, quedos y de mirar profundo [...] En un rincón, fumando un cigarro y tomando una copa de kummel [licor ruso aromatizado con cominos] hablamos de todo”.²¹

Prueba de que Barrett fumaba ocasionalmente y bebía también, de vez en cuando, alguna copa de alcohol.

José Guillermo Bertotto que se domiciliaba en la Calle Palma número 161, escribió y dirigió una carta al Superior Tribunal de Justicia, entablado recurso de *habeas corpus*, en favor de Jaime Peña, un detenido por las autoridades represivas de Albino Jara. El recurso fue denegado.

Barrett escribió entonces, el 19 de agosto y por el mismo motivo, a dicho Superior Tribunal de Justicia. Esta vez los jueces reaccionaron y aplicaron a Barrett veinte días de arresto domiciliario. Detención a la que Barrett se refirió en su artículo *Tristezas de la lucha* (1, 106-107). Se compadeció del vigilante:

“De pie en mitad de la calle, de plantón seis, ocho horas, él sufre mientras yo descanso al abrigo de la intemperie. A él le han separado de su familia, mientras que yo estoy con los míos. El castigado es él y no yo”.

1,106

El domingo 23 de agosto, a las nueve de la mañana, tuvo lugar en la Plaza Independencia de Asunción, un mitin de protesta contra la detención domiciliaria de Barrett y el arbitrario arresto de Jaime Peña Gálvez. Hablaron Bertotto y otros oradores.

Germinal número cinco informó:

“La Jefatura de Policía, con muy buen acuerdo, no hizo caso a la resolución del Superior Tribunal, y puso en libertad a Jaime Peña”.

El poeta murciano Vicente Medina (1876-1930), que desde su Murcia natal había llegado a Buenos Aires en febrero de 1908, colaboró con poemas en *Germinal*. En el número seis:

20. *Esçritos paraguayos/Primera parte*, por Raúl Amaral, Asunción, 1984, página 176.

21. *Rafael Barrett/In memoriam*, por Antonio S. Freañ, Buenos Aires, *La Cultura*, enero de 1911.

Tribulación. En el número siete: *¡Sin rastros!* En el número nueve: *Para mortaja*. En el número diez: *La gran piadosa*. Y en el número once: *Por el suicida*. Medina colaboró también en el semanario *Caras y Caretas* de Buenos Aires, con poemas de su libro en preparación *Las cartas del emigrante*. Era Medina autor de los libros *Aires murcianos* (1898) y *Alma del pueblo* (1900), publicados en España.

En *Germinal* número siete se podía leer:

“La distinguida como valiente esposa de nuestro camarada [Barrett] presentó un escrito al Tribunal Superior de Justicia, pidiendo que por motivo de salud, el arresto de Barrett se continuase cumpliendo en el campo”.

“Panchita” comentó sobre Rodolfo Ritter:

“Cuando mi esposo comenzó a sentirse enfermo, el doctor nos llevó a su estancia de Arroyos y Esteros, y nos rodeó de atenciones”. CI, 30

Bertotto fue entonces el nuevo Director de *Germinal*. Sinforiano E. Caballero ocupó su lugar como Administrador. El semanario salió con menor formato: 37 x 28 centímetros. *Germinal* que hasta entonces había reproducido como folletín *Lo que son los yerbales* por Barrett, empezó a publicar el folletín *La ciencia y la vida en el Siglo XIX*, por el socialista italiano Enrico Ferri (1856-1929). Ferri había llegado el 18 de julio a Buenos Aires.

Y había también en *Germinal* número siete el siguiente aviso:

“El dentista Sr. J. Alió, deseando contribuir al bienestar de los pobres, nos ha enviado un talonario con vales para consultas gratuitas”.

El Dr. Alió tenía su consultorio en la esquina de las calles Alberdi y Oliva.

Germinal número ocho reproducía una carta abierta *Al ministro Jara*. Escrita por Bertotto y previamente publicada en el diario *La Verdad* de Asunción. En la que Bertotto le hacía saber a Jara:

“He conversado con una patrulla de dos soldados pertenecientes al Batallón Segundo. **He sabido que se les apalea** [...] Indique la conveniencia de tener más consideración con esa infeliz tropa”.

Carta ingenua a primera vista, pero deja de serlo si se tiene en cuenta que los soldados no eran mercenarios a sueldo, sino civiles arreados a la fuerza a los cuarteles, por los pelotones de reclutamiento.

Germinal número nueve incluyó otra *Carta abierta* de Bertotto dirigida *Al coronel Albino Jara*. Recordó Bertotto:

“He estado en el Cuartel Número Dos donde me ofrecí para recoger heridos en caso de una revolución como al murmurar de la gente era inminente y se me apresa”.

La detención de Bertotto ocurrió el 21 de setiembre. *Germinal* número nueve incluyó también otra carta abierta de Bertotto, esta vez para el Dr. Emiliano González Navero (1861-1938), titulada *Al Presidente de la República*. Era sobre el injusto encarcelamiento de unas trescientas personas por las autoridades represivas dejara. En la carta Bertotto informaba:

“Quizá 290 nada tienen que ver con vuestros insomnios”.

La reacción de Jara no se hizo esperar. Asistió a una sesión especial de tortura en el calabozo donde tenían preso a Bertotto. El principal torturador fue el comandante Goiburú. Ataron por la fuerza a Bertotto a un catre. Y le hicieron engullir (tragarse apresuradamente) con tragos de agua, un ejemplar de *Germinal* número nueve.

Mientras tanto, el fiscal del crimen Elíseo Sosa, en el Tribunal Superior de Justicia, acusó a *Germinal*. El número nueve del semanario informó que la acusación era por:

“Artículos que considera calumniosos e injuriosos para los miembros de la Alta Cámara de Justicia de la nación”.

Germinal número diez incluyó un escrito de Barrett titulado precisamente “*Germinal*”, en el que comunicó:

“Los últimos acontecimientos me han obligado a regresar. Desde el próximo número me vuelvo a encargar de esta hoja”.

Cuando Barrett regresó a Asunción el 3 de octubre fue detenido. La detención ocurrió dos horas después de haber él mismo distribuido, por calles y plazas de Asunción, el manifiesto que había escrito y publicado, titulado *Bajo el terror* (gubernamental). Fueron también apresados los niños repartidores.

El 5 de octubre, desde su celda, Barrett escribió y pudo enviar la carta (inédita aún en sus *Obras completas*) siguiente:

“Señor Juez del Crimen:

Rafael Barrett, arrestado en el cuarto N 5 del Tercer Batallón de Infantería de Línea, como mejor proceda a V.S. digo:

Que estoy arrestado desde el 3 del corriente y deseo prestar declaración por tener que poner a conocimiento de V.S. un hecho gravísimo relacionado con la jurisdicción de VS. Por tanto pido que con la mayor urgencia se sirva llamarme a prestar declaración”.

El número once de *Germinal* incluyó esta carta e informó:

“La Alta Cámara cumplió inmediatamente su deber, y nuestro Director declaró el 6 ante el juez Bmnetti, revelando las torturas que el coronel Albino Jara había hecho sufrir por su propia mano a varios oficiales, y la muerte del desgraciado sargento de artillería Apolinario Espínola que sucumbió bajo los azotes”.

A. Duarte (citado por el Padre Fidel Maíz) comentó:

“Se han violado los derechos más sagrados del ciudadano, y se ha muerto a azotes al sargento Apolinario Espínola en el Regimiento Primero de Artillería; se les desgarró las carnes a latigazos a los sargentos Daniel Sosa Escalada, Anacleto Castillo y Dionisio Peralta; y a los cabos Ramón Gamarra y José D. Bogado; y se le quemó con una bujía al alférez Benjamín Velilla”.²²

“Después de estos hechos, se sucedieron otros tantos, como el transporte inhumano de 50 ciudadanos paraguayos en la bodega del [barco de vapor] *Libertad*, y el confinamiento de esos mismos presos a Fortín Galpón, donde se les hizo sufrir torturas indecibles”.²³ *Germinal* número once reprodujo el manifiesto *Bajo el terror* (OCM, 209-210). Salió en el semanario del once de octubre, en el que Barrett figuraba otra vez como Director. Fue el último número, pues fue suprimido por las autoridades.

Manuel Gondra era entonces el Ministro del Interior. Recordó Barrett:

“Triste es para la estudiosa juventud contemplar al maestro, el censor, a Manuel Gondra solidario con los que pisotean la Constitución, amordazan la prensa, abren las cartas privadas, encarcelan a quien se les antoja, torturan a los procesados”. IV, 223

Mientras estuvo preso no le faltó a Barrett la protección del Embajador de Gran Bretaña, Mr. Gosling.

Sobre uno de los deportados del Paraguay, anotó Barrett:

“El Poder Ejecutivo notifica a Felipe Becher que se le ha permitido salir del país. Y Adolfo Riquelme agrega al pie de la siguiente posdata:

‘Embárguese en vapor aguas arriba’. M, 82

Intentaron también deportar a Barrett al Planalto brasileiro, pero lo impidió Mr. Gosling. Apuntó Barrett:

“Nos bajaron otra vez del vapor. Creo que seguiré en el Regimiento de Artillería como siempre”. CI, 31

22. *Etapas de mi vida*, por Fidel Maíz, Asunción, 1919, página 66.

23. Idem.

Pero pudo finalmente más el coronel Jara que Mr. Gosling. El 13 de octubre, a bordo del buque de vapor Don *Tomás*, que zarpó rumbo al norte, por el río Paraguay, fue deportado Barrett. En el muelle fluvial de Asunción quedaron “Panchita” y “Alex”. Comentó Barrett sobre su esposa:

“No se aparta de mí un momento tu figurita negra en el muelle, con la mancha blanca de tu sombrilla. ¡Eras un punto donde estaba todo encerrado!” CI, 32

A su cuñado José López Maíz que vivía en la ciudad de Corrientes (Argentina), comunicó Barrett que estuvo:

“Preso en la policía por protestar contra las arbitrariedades de un gobierno enloquecido por el terror, por pedir justicia y garantías para todos; arrojado más tarde a un calabozo de cuartel por denunciar las torturas que se habían infligido a infelices soldados y sargentos, se me deporta al Brasil”. III, 327

Y por si podía encontrarle trabajo en Corrientes, añadió:

“Soy agrimensor, tengo mis certificados de la Escuela de Ingenieros de Madrid”. III, 327

Cuando una persona actuaba o se destacaba entonces en la oposición, contra un gobierno injusto, como el del Paraguay en 1908; se tenía la costumbre de calificar e identificar a dicho opositor, con personas o ideales contestatarios preponderantes e influyentes.

En tiempos de Barrett del siglo vigésimo anteriores a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), influían y se destacaban los anarquistas. No debe pues extrañar que Viriato Díaz Pérez fuera de esta opinión sobre Barrett:

“Ultimamente militaba con vehemencia y entusiasmo, muy en armonía con su temperamento, en las más caldeadas regiones del socialismo y la protesta; debo ser más exacto: dentro del acratismo”. IV, 338

Barrett aceptaba de los teóricos prominentes anarquistas, la oposición al “principio de autoridad” de los políticos demagogos de entonces, en que se basaba la Sociedad “autoritaria” del tiempo que le tocó vivir. Barrett escribió:

“Anarquista es el que cree posible vivir sin el principio de autoridad. Hay organismos esencialmente anarquistas, por ejemplo la ciencia moderna, cuyos progresos son enormes desde que se ha sustituido el criterio autoritario por la verificación experimental”. I, 86.

Cabe destacar que Barrett no fue historiado como anarquista, en la monumental *Die Geschichte der Anarchie* (Historia de la Anarquía), editorialmente inconclusa (aparecieron solamente cuatro tomos), por el historiador austriaco Dr. Max Nettlau (1865-1944), calificado de “Herodoto de la Anarquía”. Sí fue Barrett comentado como “simpatizante” en el ulterior resumen en un volumen y en idioma español *La Anarquía a través de los tiempos*. Pero Barrett simpatizaba no solamente con los anarquistas, sino también con los marxistas, con los socialistas como Jean Jaurés (1859-1914) o el español Pablo Iglesias (1850-1925) de quien *Germinal* publicó una colaboración, con los sindicalistas de diversas tendencias, etc. Informó Barrett:

“La obra de los Stirner, Bakunin, Stepniak, Kropotkin, Reclus, Tolstoi, anarquistas; Marx, Engels, Deville, Liebknecht, Bebel, France, socialistas; y de los Hervé, y de la inmensa mayoría de los poetas y de los pensadores es obra santa”. M, 60

Es decir, la obra de Max Stirner (1806-1856), seudónimo del alemán Johann Kaspar Schmitt. La de Mikhail Bakunin (1814-1876), revolucionario ruso. La de Stepniak, otro ruso. La de Piotr Kropotkin (1842-1921), príncipe ruso. La de Elisée Reclus (1830-1905), sabio geógrafo francés. La de León Tolstoi (1828-1910), conde ruso muy admirado por Barrett a causa de su cristianismo primitivo y humanitario. La de Karl Marx (1818-1883) de gran influencia en Europa oriental en casi todo el Siglo XX. La de Friedrich Engels (1820-1895), filósofo alemán colaborador de Marx. La de Deville, socialista francés. La de Wilhelm Liebknecht (1826-1900), socialista alemán. La de August Bebel (1840-1913), socialista alemán. La de Anatole France (1844-1924), seudónimo del escritor francés Anatole

Thibault. Y la de Hervé, sindicalista francés.

¿Qué habían logrado entonces dichas personas y sus movimientos sociales? ¿Qué podían lograr aún? Barrett opinó:

“La gran [Primera] Internacional [Londres, 1864], que hizo vacilar a Europa, fracasó por las divergencias entre los discípulos de Marx y los de Bakunin. Si la actual [Segunda] Internacional [París, 1889] lograra la unión de las dos ramas, los minutos que le restan a la sociedad capitalista estarían contados”. II, 252

Barrett hablaba en la cubierta del *Don Tomás* con el Dr. Kemmerich, un compañero de viaje. Albino Jara se embarcó también en el *Don Tomás*. Escribió Barrett a su esposa:

“No había camarote para mí, el vapor va lleno. Hoy me dieron uno con el temible Jara”. CI, 33

“El tal Jara me revela cosas terribles, el desborde de la tiranía imbecil en que os dejó abandonados, las torturas de los confinados en los fortines, arrastrando el grillo en el desierto. El [buque de vapor] *Libertad* va a llevarse una nueva remesa”. CI, 32

“A Jara, nuestro robusto cancerbero, le convencí por fin de que si el Gobierno persiste en la dictadura, concluirán con el Paraguay. Me confesó que tenía razón, que el Gobierno no cometerá más arbitrariedades, que no se llevará más gente al siniestro [Fortín] Galpón, etc.”. CI, 34

Barrett tuvo un momento de desaliento cuando anotó:

“Será una locura dispersar el amor sobre otros seres? ¿Será mejor consagrarse por completo, en cuerpo y alma, a los poquísimos que uno ama en este mundo, y abandonar la lucha contra la sociedad bárbara que ni siquiera sospecha lo que uno quiere decir?” CI, 32

El día 14 el barco atracó en Concepción. El día 16 el *Don Tomás* llegó a Porto Murinho, Brasil. Dejaron en libertad a Barrett. Fue atendido muy bien allí por Julio Berton. Conoció Barrett a una persona muy curiosa, el austriaco Neurnayer que se hacía pasar por antropólogo.

Barrett escribió:

“Es tan antropólogo como yo arzobispo”. CI, 38

No había lugar donde alojarse. Barrett y el “antropólogo” alquilaron una oficina vacía que había en el edificio de la Mate Larangeira, empresa yerbatera brasilera.

Barrett encontró un joven que se mostró muy amistoso con él. Le dijo a Barrett que llevaría cartas suyas a “Panchita” y otras personas, pues iba a viajar pronto “río abajo”. Barrett comentó a su esposa:

“La presente te la llevará el joven Heyn. Te dará otras varias cartas que pondrás al correo”. CI, 35

Barrett decidió viajar “río arriba” para ver si encontraba trabajo en otro lugar. Antes de partir hizo saber a su esposa:

“Un joven oriental [uruguayo] llamado Mercon, con aficiones literarias [...] al cambiar mis pobres pesitos argentinos, me metió 20.000 reis más en el sobre (100 pesos paraguayos) y D. Julio Berton se empeñó, a más de su amable hospitalidad, en hacerme aceptar 100.000 reis (\$500 paraguayos)”. CI, 37

El día 20 Barrett se embarcó en el buque de vapor *Cáceres* y el día 22 llegó a Puerto Esperanza, donde buscó trabajo en un ferrocarril en construcción. Comunicó a su esposa: “He hablado con el administrador Kasserling, y cuando venga el director que está ausente, es probable que me propongan un empleo, como ingeniero y dibujante”. CI, 39

Barrett vio a su amigo Cayo Romero Pereyra, que a bordo del buque de vapor *Yabary*, viajaba “río abajo”.

Barrett decidió viajar “río arriba” siempre por el río Paraguay, y el día 24 desembarcó en Corumbá y escribió:

“Hoy es 24. ¡San Rafael!” CI, 42

Se alojó en una habitación del Hotel Royal e informó:

“No es muy caro, cinco mil reis diarios”. CI, 42

El día 26 Barrett opinó:

“Anoche hablé con un señor Amílcar Barbosa, periodista, para el cual traía yo una carta. El y sus amigos me brindan hospitalidad por el tiempo que yo quiera, y el pasaje hasta Montevideo. Dicen, con razón, que para mis aptitudes nada hay que hacer en Corumbá”.

CI, 43

Barrett fue al Consulado Británico y recordó que vio al:

“Cónsul inglés, Mr. Cooper, que es muy simpático”. CI, 45

Barrett se enteró el 6 de setiembre que su amigo brasilero Felix Bocayuba (Encargado de Negocios en la Embajada de Brasil en el Paraguay) le había enviado desde Asunción, un pasaje por barco para ir desde Corumbá hasta Montevideo. Anotó Barrett:

“Un Sr. Capitán Leal me trae la noticia de que Bocayuba me manda pasaje por el [barco de vapor] *Ladario*”. CI, 45

Antes de partir de Corumbá hizo saber a su esposa que en este pueblo existían también anomalías militares:

“Para darte una idea de lo que es esto, te diré que la policía de Corumbá está formada por soldados, y que las patrullas recorren la ciudad de noche desvalijando a los que encuentran”. CI, 45

Barrett contento, le comentó también:

“Confesemos que en Commbá todos me han tratado admirablemente. Seamos justos, y por ahora, ¡viva el Brasil!” CI, 45

Barrett se embarcó en el *Ladario*, buque de vapor brasilero de 540 toneladas. Su Capitán era el Sr. Moreira de Abreu, y la tripulación era de 40 personas. Zarpó de Corumbá el 7 de setiembre, “río abajo” por el caudaloso río Paraguay, con destino a Montevideo.

El día 11 el *Ladario* hizo escala en Asunción. Envió Barrett carta a su esposa, por medio de un amigo. Comunicó Barrett:

“El portador es el Sr. Fasino, corazón bueno”. CI, 46

El Sr. Fasino tenía con un hermano la fábrica de canastas y sillas de mimbre “La Rosario”, en la Calle Colón número 225, en Asunción.

Barrett escribió a bordo una carta para Don Bartolomé J. M. Bertotto, padre del joven Bertotto que estaba preso. Barrett informó:

“No corre peligro; supe hoy que le concedieron recurso de *habeas corpus* y espero que pronto estará libre. Siquiera le deportarán y tendrán ustedes la felicidad de verle”. III, 412

Fue el 24 de noviembre cuando las autoridades paraguayas expulsaron a Bertotto del Paraguay, hacia su tierra natal, Argentina. Cuando llegó Bertotto a la ciudad de Corrientes, escribió un artículo que el diario *La Provincia* publicó en uno de los últimos días de noviembre, en el cual relató pormenorizadamente las torturas que padeció en un cuartel de Asunción.

El Cónsul del Uruguay en el Paraguay envió una carta al *Ladario* para que la entregaran a Barrett y éste recordó:

“Silva y Antuña se portó admirablemente; tuvo la delicadeza de enviarme tres libras oro en el sobre”. CI, 47

El 14 de noviembre el *Ladario* atracó en Buenos Aires. Anotó Barrett:

“He visto a Artemio en Buenos Aires, reventando de gordo, mientras que yo...” CI, 48

¿Era “Artemio” amigo, conocido o familiar de Barrett? Publicó Artemio en el semanario bonaerense *Caras y Caretas* un boceto psicológico titulado *El Gato* en el que escribió:

“Sed altivos e independientes, metódicos y reflexivos, serviciales sin servilismo y afectuosos

sin abdicación, como lo es el gato”.²⁴

Barrett desembarcó un día primaveral austral en la capital del Uruguay e informó:

“Hoy 15 [de noviembre], domingo, en medio de una mañana radiante, embriagado del olor del mar, llego a Montevideo que me gusta extraordinariamente”. CI, 48

Se alojó en un hotel cuya recepción estaba en la Calle Colón número 37, casi en la esquina de la Calle Muelle Viejo (hoy Rambla Veinticinco de Agosto) y recordó:

“Vivía en el [Gran] Hotel del Globo, junto al puerto, sin asistencia, en un sitio bajo, de pésima atmósfera”. CI, 65

Hotel que existe aún cuando escribo este libro, con un tercer piso superpuesto y la planta baja reformada por el lado de la rambla.

El diario montevideano *El Tiempo* del mismo día, en la página 2, informó que en el hotel se alojaron:

“Roberto Alonso, del Interior [el Uruguay, excepto Montevideo]; Luis García; E Mascovik, de Buenos Aires; Rafael Barrett [procedente] del Brasil”. BEM,7

El dramaturgo uruguayo Ernesto Herrera (1889-1917) apodado cariñosamente “Herrerita”, conoció entonces a Barrett. Comunicó Herrerita:

“[Barrett] estaba un poco descorazonado, no encontraba dónde colocar sus artículos”.

BEM, 9

“Hablarlos mucho, durante varias horas, durante una larga velada de café. Hablamos de versos o de ideas, de Alfredo de Musset [1810-1857] y de Tolstoi”. BEM, 12

José Silva y Antuña (hermano del Cónsul uruguayo en Asunción) no pudo tampoco conseguir trabajo a Barrett.

Un artículo de Barrett escrito el 1 de diciembre, se publicó el día 4 en el diario *El Liberal* de Montevideo. Se titulaba *La Iglesia y el Estado*. Fue su primer artículo en Montevideo.

Era Directora de *El Liberal* la española Belén de Sárraga. Había fundado en Málaga (Andalucía) una sociedad para defender las reivindicaciones de los campesinos pobres, que llegó a tener 20.000 adherentes. Fue cofundadora del periódico español *La Conciencia Libre*.

A principios de octubre de 1906 asistió a un Congreso de Librepensadores que tuvo lugar en el Teatro Argentino de Buenos Aires. Juan B. Medina era el Administrador de *El Liberal*.

El 5 de diciembre Barrett escribió a su esposa:

“Te mandé por el señor Miguel Zalacaín (un buen vasco algo aturdido) una carta y una pieza de música para ti y unos bombones para Angelina y Emiliana”. CI, 49

La pieza musical era del compositor francés Claude-Achille Debussy (1862-1918). Emiliana López Maíz (?-1952), hermana de “Panchita”, era otra cuñada de Barrett.

El 8 de diciembre Barrett fue a ver al ingeniero Michelson y le dijo que buscaba trabajo de periodista. Le consiguió uno. Barrett informó:

“Michelson me presentó al Dr. Blixen, el Director de *La Razón*, y me proporcionó lo poco que ahora tengo, es decir, lo mucho, lo enorme, porque es lo indispensable”. III, 337-338

Fue el Dr. José Andrés Samuel Blixen (1867-1909) quien le dio trabajo como colaborador del diario de la tarde. Aníbal Durán (1881-?) asistió al primer encuentro entre Blixen y Barrett. Recordó Durán:

“Se presenta a la puerta del salón de la Redacción una silueta de bohemio, de porte digno,

aunque de pobre vestimenta negra bastante lustrada por el uso. Pregunta por el Director. Se levanta Blixen con aquella su gentileza bonachona”.²⁵

24. *El gato*, por Artemio, Buenos Aires, *Caras y Caretas*, número 403.

25. *Mi viaje a los Andes*, por Aníbal Durán, Montevideo, 1930, página 44.

El 9 de diciembre se publicó en *La Razón* el artículo *Moralidades actuales/El uniforme*, por R.B. (con estas iniciales firmará Barrett todos sus artículos en *La Razón*). El artículo era sobre el escritor y jesuita español Luis Coloma (1851-1915).

El 11 de diciembre Barrett buscaba un trabajo suplementario. Anotó:

“Ahora tiendo mis redes del lado de la Universidad, a ver si consigo una cátedra de adjunto o de auxiliar, mientras me preparo para una oposición. Quizá dé alguna conferencia”. CI, 51 Barrett sabía elegir los temas para escribir y era un buen sicólogo. Lo demuestra el artículo *Conversaciones/El Padre Gonzalo*, por R.B., que publicó *La Razón* el mismo día 11. El “Padre Gonzalo” era el ex carmelita Luis Arcos y Segovia, que había abandonado a la religión católica el día 7 de diciembre, para casarse en la Casa Suiza de Buenos Aires; ceremonia a la que asistieron unas cinco mil personas. El “Padre Gonzalo” había dado una conferencia en el Teatro San Martín de Buenos Aires y había escrito el libro *Los frailes*.

Barrett se sentía enfermo y apuntó:

“Dios me dé un poco de salud! No pido más, no me atrevo a pedir más al destino”. III, 335 Barrett era deísta. Comentó:

“Dios se manifiesta en el hombre. El hombre, mientras hace el bien se confunde con Dios, es sencillamente Dios que obra”. CI, 83

“Los Evangelios son mi libro de cabecera”. CI, 84

Barrett no creía en el “Dios de los católicos” ni en sus representantes jerarquizados en la Tierra. Sí creía en el Dios incognoscible e indefinible, arcano y misterio de la Creación universal. Comunicó Barrett:

“Todas las religiones se apoyan en un fondo real: el sentimiento de lo infinitamente misterioso. Este fondo es común a la ciencia, y los sabios de verdad son los que descubren, no más certidumbres, sino más misterio”. I,172

“Creemos que el misterio es algo irregular y sorprendente [...] cuando es una atmósfera tranquila. Todo está sumergido en él, desde las cumbres hasta los bajos escondrijos”. I,246

El artículo que lanzó a Barrett a la fama literaria montevideana fue *Moralidades actuales/Las máquinas de matar*, por R.B., que publicó *La Razón* en primera página el 15 de diciembre.

“Herrerita” escribió:

“Un artículo sobre la armada inglesa, firmado misteriosamente por dos iniciales que nada decían, intrigó de admiración a todo el mundo. “Quién era R.B.?””. BEM, 10

Había fondeado en la rada del puerto de Montevideo una poderosa flota naval inglesa, compuesta por los acorazados de cuatro chimeneas, *Antrini*, *Cornavaron*, *Devonshire* y *Good Hope*. Este último (buque insignia en el que viajaba el Almirante Percy Scott) desplazaba 14.000 toneladas, tenía 30.000 caballos de fuerza y alcanzaba una velocidad de 23 nudos por hora. Formaban parte de la escuadra naval otras embarcaciones de menor tonelaje. El artículo de Barrett era “pacifista” y disgustó mucho al Embajador británico en el Uruguay, Mr. Robert J. Kennedy Esq. C.M.G.

Cuando Barrett fue a hacer un trámite a la Embajada Británica, que entonces estaba en la Calle Veinticinco de Mayo, número 445 A., en Montevideo, tuvo unas palabras con el Embajador. Escribió Barrett:

“Me recibió muy mal y le contesté peor. Es un bruto”. CI, 55

A partir de su artículo sobre la “flota naval inglesa”, los escritos de Barrett fueron muy buscados por el público lector. “Herrerita” informó:

“Los diarios eran arrancados de las manos de los chiquillos [canillitas] y sus artículos provocaban la admiración de todos”. BEM, 16

Barrett paseó por la ciudad de Montevideo y por sus alrededores.

Recordó: “La ciudad me encanta. Todo respira comodidad, salud y sana alegría. Calles anchas, una avalancha de admirables *tramways* [tranvías] que te llevan a donde quieras en el

acto y suavemente, edificios bien contruidos, una circulación entretenida y moderada”.
CI,56

¿Cómo era entonces Montevideo con sus 300.000 habitantes? Cuando escribo este libro tiene un millón más, o sea, 1.300.000. Josefina Lerena Acevedo de Blixen (1889-1967), cuñada de Samuel Blixen, describió aquel Montevideo en su hermoso libro *Novecientos*.²⁶ Barrett estuvo en la Playa Ramírez. El poeta Carlos Sabat Ercasty (1887-1982) dijo a este biógrafo que, cuando él era un estudiante, junto a otro muchacho, esperaban en dicha playa o en el cercano Parque Urbano (hoy Parque Rodó), la llegada del vendedor de diarios, para comprar un ejemplar de *La Razón* y no perderse la lectura del artículo de Barrett.

El escritor Alberto Lasplaces (1887-1950) anotó:

“Jamás olvidaremos en nuestra vida, por larga que sea y por cataclismos que la agiten, y por preocupaciones que la absorban, el deslumbramiento que nos produjeron sus primeras prosas formidables [...] Comenzó a deslumbrarnos con la hormiga de oro de su prosa que resplandecía en el blanco papel como una radiante proclama esculpida con rayos de sol [...] Barrett consiguió el más inesperado de los triunfos, desde que aparecieron sus primeras producciones. Nunca una victoria más justa y un renombre más digno”. BEM, 11

El pensador José Enrique Rodó apuntó: “Apenas tropiezo con una persona a quien se pueda pedir este género de albricias, le pregunto, venga o no a cuento:

- ¿Lee usted *La Razón*? ¿Se ha fijado usted en unos artículos firmados con las iniciales R.B.? Y cuando me contestan negativamente, me doy el placer entre vanidoso e interesado del *gourmet* [comensal o gastrónomo delicado] que revela, a otros que también lo son, dónde pueden gustar una ignorada golosina; y cuando me contestan afirmativamente, el placer consiste en la fruición del comentario acorde y entusiástico”. BEM, 11

Barrett conoció entonces, en la Calle Sarandí, al montevideano José Eulogio Peyrot (1877-1916). Este comentó:

“Fue una radiosa tarde [...] cuando leí por primera vez un artículo de Barrett. Era una maravilla aquella composición honda, sentimental y justiciera y de una condensación inverosímil. Dominado por sana curiosidad, escudriñé entre los escritores familiares [conocidos] el posible autor de aquella obra maestra en su género. No obtuve resultado. Esa misma noche charlaban en las inmediaciones de la librería de Orsini [M. Bertani, ‘Librería Moderna’ en la Calle Sarandí N 240], Carlos Zum Felde [1882-1939], [Angel] Falco [1885-1971], Herrerita y otros amigos, y como yo sin saludarles siquiera les ponderara la magnitud del acontecimiento y les solicitara noticias del desconocido eximio que tan alto talento poseyera, Falco me señaló a una persona a quien no había distinguido, arrebuñado en la sombra, como estaba. Era Barrett que hablaba con no sé quien en ese instante. Sin preámbulos me enderecé a él y rebosante de fogoso entusiasmo le hablé de sus esclarecidas dotes de pensador y literato. Y en la plenitud de la exaltación, extravasando los límites de la urbanidad convencional le pregunté quién era, de dónde venía, cómo se llamaba... Le hablé en inglés, le estreché las manos repetidamente [...] Barrett comprendió mi sinceridad”.

BEM, 11-12

Fue Peyrot el amigo más entrañable que tuvo Barrett en América. Frugoni comunicó:

“Peyrot, uno de los más bellos corazones que he conocido jamás y que sentía adoración por Barrett, que éste le retribuía con afecto de verdadero hermano”. BEM, 14

Ricardo Sánchez (n. 1860) escribió sobre los escritos de Barrett:

“Aparte de su raro mérito tenían el simpático atractivo de su misma brevedad, de ser extraordinariamente sintéticos, de su condensada factura, como esas ricas esencias que ocupan pequeños frascos y cuya fragancia se conserva mucho tiempo en la tela”. BEM, 88

^{26.} *Novecientos*, por Josefina Lerena Acevedo de Blixen, Montevideo, 1967, tercera edición, 103 páginas

Barrett frecuentó algunos cafés montevidéanos, entre ellos el famoso Café Literario “Polo Bamba”, cuyo propietario era el español D. Severino San Román. Café que estaba en la Plaza Independencia N 37, en la esquina de la Calle Ciudadela. Juvenal de Semíramis (seudónimo del escritor Luis María Güinasso) informó:

“Conocí en el antiguo Polo Bamba a un tipo [hombre] hosco, enjuto, magro, en exceso retraído y de vestimenta raída, que ora se devoraba la lectura de todos los diarios o ya se distraía en el piano ejecutando algunos fragmentos melancólicos de aires españoles. Eran por lo general, soleares y villancicos. Luego, abstraído, nostálgico, abrumado, abandonaba el local, y por lo general lo hacía bajo el áspero acceso de una tos cavernosa, seca, hueca [...] Cuando más tarde lo conocí personalmente en la Redacción de *La Razón*, reconocí súbito en Rafael Barrett al sujeto aquel del ‘Polo Bamba’. Muchas veces departimos sobre temas generales y, como en las veladas en casa del doctor Frugoni, admiré siempre sus extensos, inconmensurables conocimientos. Era un docto verdadero, y su erudición, a la par que sus profundos conocimientos de todas las cosas, nos seducía, nos arrobaba”. BEM, 13

Un día Barrett recibió carta de su tía Susana (Susan, Sue o Sussie en inglés) que residía en España. Barrett escribió a su esposa:

“Mi tía está bien y os manda sus afectos”. CI, 53

Otro día, “Panchita” envió a Barrett el retrato de “Alex” y comentó Barrett a su esposa: “Qué hermoso está! ¡Qué sorpresa me has dado! Lo tengo en la cabecera, lo miro de hito en hito a cada instante, y río y lloro a un mismo tiempo. Verdaderamente este niño es sagrado”. CI, 61

Barrett comunicó a Herib Campos Cervera:

“Me han invitado en Buenos Aires y aquí a que hable sobre el Paraguay. Me he negado. No quiero contribuir al descrédito de un país al que tanto amo. Los trapos sucios se lavan en casa”. III, 408

En el Gran Hotel del Globo, cuando se dieron cuenta que Barrett era tuberculoso, no quisieron alquilarle más la pieza (habitación). Barrett se fue al Hotel Piazza Bianchi (hoy desaparecido) que estaba a dos cuadras (longitud de una calle entre tres bocacalles) en la Calle Muelle Viejo número 38, esquina Calle Misiones. El propietario del hotel, E. Vignale, no puso impedimento para alquilarle una pieza.

Barrett escribió:

“Mi enfermedad sufrió una crisis a fines de diciembre”. BEM, 13

Y Frugoni recordó:

“[Barrett] cayó en la cama, golpeado por una terrible hemoptisis. Le hablé al Dr. [Atilio] Narancio [1833-1952, que tenía el consultorio en la Calle Convención número 71] para que lo viese en el Hotel Piazza Bianchi, donde se alojaba. El estaba muy agradecido a las atenciones desinteresadas que el Dr. Narancio le prodigó con encomiable humanitarismo”. BEM, 14

1909

Barrett se fue el día 3 de enero al Hospital de Caridad u Hospital Maciel, que por estos dos nombres se le conocía. Estaba (y está siempre) en la Calle Veinticinco de Mayo, esquina Calle Maciel. Refiriéndose a tercera persona, pero en realidad se trataba de él mismo, Barrett escribió:

“Intentó entrar por la Calle Veinticinco de Mayo. Pórtico soberbio, y detrás de la alta mampara de cristales, un portero solemne como un juez y galonado como un general. - Los enfermos -contestó secamente- por la calle Maciel.

En la calle Maciel, otro hermoso pórtico y nueva equivocación. Era la capilla. Por fin llegó [...] a una puerta baja, que conducía a un sombrío corredor de término invisible. Había a la

izquierda piezas claras, con empleados. Se asomó, y le abocaron al que llevaba el registro de entradas. Presentó su esquila [recomendación del Dr. Narancio]. El plumista la leyó tres veces, vestido de una larga blusa ocre, ante un enorme libro sobre un empinado pupitre”. IV, 236

El escribiente no quiso escribir que Barrett era de nacionalidad británica, porque había nacido en España, y puso “español”. Barrett fue enviado a la Sala Larrañaga y le dieron la cama número 17.

Fue dado de alta el día 7, con pase para la Casa de Aislamiento, Hospital Fermín Ferreira o Lazareto, que por estos tres nombres se conocía al hospital de los tuberculosos. Se internó el mismo día 7, a las cinco de la tarde, en el Pabellón número 7 y le dieron la cama número 3. Barrett informó que el hospital estaba en un:

“Sitio admirable, fuera de Montevideo, alto, aire magnífico, el mar enfrente, eucaliptos soberbios”. CI, 65

El lugar ha sido hoy rebasado por la ciudad de Montevideo, y se encuentra cerca de las actuales Avenida Rivera y Avenida Larrañaga. El hospital ha desaparecido y en su lugar están los grandes edificios del *Montevideo Shopping Center* (Centro de Compras de Montevideo).

A Barrett se le diagnosticó tuberculosis pulmonar. Le visitaron muchas personas que admiraban sus escritos e iban a verle con frecuencia sus amigos: Juan B. Medina, Emilio Frugoni, Alberto Lasplaces, José Eulogio Peyrot, etc. Recordó Bertotto que era:

“La afable, bondadosa, humanitaria señora María Rosa Barreto [?- 1942], la que le llevaba ayuda reconfortante”. BEM, 15

Barreto es apellido brasilero y portugués. María Rosa era la compañera de Frugoni. Anotó Barrett:

“Los demás enfermos son para mi espíritu más bien motivo de estudio y reflexión”. CI, 65

Barrett escribía acostado, debido a su debilidad. El filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira (1872-1958) comentó:

“Con la fiebre apresurada del artículo diario [...] desde el lecho que ocupó en un lazareto de tuberculosos, escribió pasajes [...] que] son de las más hermosas y puras y ardientes condensaciones de pensamiento y de sentimiento de hombre: como *radium* espiritual”. BEM, 15-16

BEM, 15-16

“Suplente” (seudónimo de Samuel Blixen), en la *Pequeña Correspondencia* que se publicó en *La Razón* el 12 de enero, comunicó sobre Barrett:

“El notabilísimo escritor que colabora en nuestra hoja y firma con las iniciales R.B. es un ingeniero. Sus producciones están llamando, muy justamente, la atención pública”. BEM, 16

Frugoni informó:

“Firmaba con sus iniciales R.B. los artículos breves, jugosos, admirables de concisión y belleza formal que abrían en la espesura de inevitable vulgaridad y chatura de la efímera prosa del diario, un claro de idealidad duradera. Por ese claro descendía a trazar su rasgo inconfundible y perenne, entre las deleznable flores de trapo de la retórica periodística o entre la trivialidad aplastante de las fugaces gacetillas noticiosas, un rayo del arte imperecedero y del pensamiento inmortal. La eternidad se asomaba por ese hueco de luz para poner su sello indeleble en la hoja volandera destinada al olvido”. BEM, 16

El 16 de enero pesaron, sin ropa, a Barrett, en el hospital. Pesó 59 kilos y un cuarto. ¡Veinte kilos menos que en 1906!

Barrett recibió carta de su tía Susana (hermana del padre de Barrett), la que escribió:

“Mucho me acuerdo de Panchita y de tu hijito; si solamente pudiera verle antes de morir, me daría por muy contenta”. CI, 66

Barrett escribió que su artículo *Páginas eternas/Ruth*, que publicó *La Razón* el 21 de enero:

‘Provocó una controversia formidable sobre *La Biblia*, en que entraron tres diarios. Hasta de Buenos Aires mandaron proyectiles’. CI, 68

Llegó febrero. Los artículos de Barrett seguían llamando la atención pública. Para Frugoni era Barrett:

“Entre nosotros el más alto representante de ese género literario que es periodismo en cuanto se nutre del acontecimiento de actualidad y vive sobre las páginas de los periódicos, pero que es sobre todo arte, rama perdurable de pensamiento, de belleza y de emoción [...] La actualidad de su hora le sirve de simple punto de apoyo para lanzarse a esos magníficos vuelos de la idea con que su talento robusto se enseñorea del espacio. La actualidad transitoria es en sus manos una fruta jugosa de la que sabe extraer un licor de espíritus que como el vino no terne al tiempo, sino que con el tiempo, adquiere mayor fuerza y virtud. Sobre la fugacidad de la corriente humana echa a navegar la canoa de meditación y de ensueño que dura por encima de las ondas de un instante y continúa [...] su viaje hacia el ideal [...] En torno al hecho, por más insignificante que sea en apariencia, acumula las más agudas reflexiones, remontándose del guijarro a la estrella, del átomo al Universo, de la exclamación de un niño al porvenir de la Humanidad”. BEM, 17

El 26 de febrero, Barrett fue dado de alta, después de 49 días de asistencia. El mismo día recordó:

“Un literato español, Ramón Blanco, ha leído mis artículos, me ha escrito desde Madrid elogiándome; ha sabido que estoy enfermo, y me manda unas ampollas de ‘Ricotina’ para que me dé inyecciones”. III, 350

Y el día 27, Barrett escribió:

“Los desconocidos me detenían en la calle para felicitarme”. CI, 72

Barrett estuvo en los edificios de *El Liberal* y de *La Razón*. Estuvo también en las casas donde estaban las Redacciones de algunas revistas uruguayas en las que colaboró. Barrett anotó:

“Me despedí naturalmente de esas redacciones y de algunos literatos de marca”. CI, 72

Existe la foto donde está sentado: “Rafael Barrett en Montevideo, 27 de febrero de 1909”. BEM, 108

Frugoni regaló a Barrett, con dedicatoria manuscrita, su libro de poemas *El eterno cantar*.

Falco le obsequió su libro de poemas *Vida que canta*, también con dedicatoria manuscrita.²⁷ Barrett apuntó:

“El editor Bertani de Montevideo está en tratos para editarme un libro que tengo que preparar en seis meses”. III, 350

Se trataba de Orsini Menotti Bertani (1869-1939), italiano nacido en Firenze (Florencia), residente en Montevideo y editor del Novecientos uruguayo.

Para su libro en preparación, Barrett seleccionó el título *Moralidades actuales*, y el subtítulo (1907-1909). Y comentó:

“Constará de 89 artículos, aquello que he encontrado de interés duradero en mi labor de tres años”. III, 392

Ochenta y nueve artículos que simbolizaban a la Revolución Francesa de 1789. Barrett se refería a este año como el “¡89!”.

Admirador de la Revolución Francesa, su libro era un homenaje a la misma.

Barrett deseaba revoluciones populares como la francesa, las que orientadas por personas científicas y talentosas, eran para él un medio para transformara la Sociedad “autoritaria y política” en la que vivía; con el fin de construir una nueva Sociedad Altruísta (que entonces

27. *El eterno cantar*, por Emilio Frugoni, Montevideo, 1907, edición de Orsini M. Bertani, 117 páginas. *Vida que canta*, por Angel Falco, Montevideo, 1907, edición de Orsini M. Bertani, 197 páginas.

se la creía posible y se la llamaba la “Sociedad Futura”) basada en la sociabilidad y la solidaridad. Una Sociedad Humana así, donde fuera una realidad el apoyo mutuo, era una utopía que había existido o existía solamente en la mente imaginativa de algunos grandes escritores como, por ejemplo, en la de William Morris (1834-1896), el artista inglés autor del libro sobre el tema titulado *News from nowhere* (Noticias de ninguna parte).

Dirigiéndose a un lector, pero en realidad abarcando a todas las personas que tanto disfrutaban con la lectura de sus artículos, Barrett se despidió de Montevideo de esta manera:

“Ya oigo vuestra pregunta:

- ¿Qué tal le ha parecido Montevideo?

- La primera ciudad del mundo, naturalmente. Me ha maravillado la fertilidad de esta tierra, la suavidad del clima, la belleza del cielo y del mar, debidas al trabajo de los pobladores. En cuanto a ti, ilustrado lector, reconozco que tu calle es la mejor de la capital, tu casa la mejor de tu calle y tú lo mejor de tu casa. Sé las exigencias del patriotismo”. III, 108

Barrett se embarcó el día 28 de febrero en el buque de vapor *Guaraní* que, el 1° de marzo, atracó en la capital argentina. Barrett comunicó:

“Esta mañana en Buenos Aires, vinieron a bordo muchos paraguayos, a despedir a Marcos Riera, que viaja conmigo [...] Estaban Ricardito, Elías Ayala, los Chávez, Ezcurra”. CI, 71
Barrett escribió a “Panchita”:

“Vienen en este vapor O’Brien [nuevo Embajador de Gran Bretaña en el Paraguay], Ortiz, ¿y quién dirás? Tu primo Santiago López. Hablamos de ti, interminablemente. Su familia está bien”. CI, 74

Y sobre el prestigio rioplatense de Barrett, éste informó a su esposa:

“El lazo intelectual que tanta falta me hacía, me une ya al [Río de la] Plata”. CI, 73

Barrett siguió figurando en la plantilla del personal de *La Razón* y así será hasta el final de su vida.

Los médicos le habían dado de alta, para que pasase el otoño y el invierno australes en un clima más benigno y cálido, como el del Paraguay. Opinó Barrett sobre su estado de salud:

“Me siento a la vez tan fuerte, tan lleno de ideas; y tan débil, tan colgado de un hilo sobre el abismo negro! ¡Sé que mi pluma es un mundo, sí, y que mi mano apenas puede sostenerla!”
CI, 73

Y sobre el lugar a donde iba, Barrett recordó a su esposa:

“Me vengo por de pronto a Corrientes, en busca de un clima más dulce. Corrientes es casi el Paraguay”. CI, 71

En la ciudad de Corrientes vio a Adela, la esposa de su cuñado José López Maíz. Anotó Barrett:

“Ella y su padre me demuestran su interés; es muy buena gente”. CI, 76

Vio también a exiliados políticos paraguayos. Barrett apuntó:

He visto a Gil muy amigote de Sayago [...] Me han dicho que vuelva [al Paraguay]. Yo no los puedo aguantar, ni los acompañaré nunca. Lo mismo que los del gobierno [paraguayo], les es indiferente destrozarse a su patria y acabar de hundirla. Un tal [Marcelino] Pérez Martínez ha publicado en folleto unas *Cartas políticas [y cartas del destierro, Corrientes, 1910]* que han metido ruido. Dice que la juventud debía dejar a Gondra y tomarme a mí como modelo”. CI, 76

Barrett cormentó sobre su cuñado José López Maíz:

“Me propuso [pasar] una temporada, en la estancia [Laguna Porá]”. CI, 75

Barrett llegó después al pueblo Ita Ybaté (que en guaraní quiere decir Piedra Alta), puerto fluvial argentino en el río Paraná. Estaba muy contento por encontrarse cerca del Paraguay. Y en su artículo *Epigrama burlesca* que escribió para la revista *Bohemia* que Alberto Lasplaces dirigía en Montevideo, comunicó Barrett:

“En uno de mis viajes lejanos, descubrí una isla. De vuelta visité a un célebre geógrafo. Me oyó, consultó largamente libros y planos, y me dijo:

- La isla que ha descubierto usted no existe. No está en el mapa”. JI, 315

Barrett atravesó el río Paraná y llegó al puerto fluvial paraguayo Guardia Cué. Escribió:

“Heme pues de incógnito en esta tierra paraguaya que tanto amo”. III, 352

Fue el 9 de marzo cuando pisó de nuevo tierra del Paraguay. Se trasladó luego a la Estancia Laguna Porá e informó:

“Al venir de la Guardia [Cué], ¡Qué hermosura! Había dejado de llover, la Naturaleza me ofreció su magnífica bienvenida en el esplendor de las aguas y de la selva”. CI, 75

En la estancia estaba su cuñado José López Maíz, y recordó Barrett:

“Es un hermano. Somos dos viudos que se leen las cartas para consolarse. Cuando los deberes de su cargo le alejan de la estancia por dos o tres días, quedo triste y solo en medio de esta inmensidad. Solo no; hay gallinas, el tremendo Cambapopé (un carnero negro), lagartos [en guaraní “teyu guasú” (*Tupinanibis teguixin*) cazadores de moscas, pájaros, cuadrúpedos salvajes y domésticos, y el picaflor [en guaraní “mainumby” (*Chlorostilbon lucidus*) divino que viene, suspendido en su vuelo frenético, a desflorar las madre selvas y a alegrar mi espíritu”. CI, 78

La esposa de su cuñado llegó unos días después. Barrett anotó:

“Adela hace unos días que llegó con su hermana Elisa. Me atiende con todo cariño”. III, 355

“[Adela] es muy buena, muy tranquila, muy cariñosa. Se ve que me compadece, y hace cuanto puede para ayudar a que me cure”. CI, 84

Barrett apuntó que su vida era:

“Metódica, me levanto pronto, tomo cuatro vasos de leche recién ordeñada, corno galleta [pan endurecido] o queso. Me tiendo en uno de los grandes sillones negros, leo o escribo perezosamente (un artículo para ‘La Razón’ me ha llevado una semana), almuerzo [como al mediodía], sin piedad, dos o tres huevos crudos, miel con caña, locro [plato de “choclo” = maíz tierno, con trigo y carne de tasajo], mandioca [harina fariña], más leche y pollo o una lata de sardinas; la cena, igual, tras una merienda idéntica al desayuno; vivo completamente al aire libre; duermo en el corredor, entre los mil rumores misteriosos del campo y de la noche”. CI, 77-78

“Arrastro mi butaca de enfermo al ancho corredor, al amparo de las madre selvas; me tiendo con delicia, y procuro no pensar en nada, lo que es muy saludable. Un centenar de gallinas picotean y escarban sin cesar la tierra; los gallos padecen la misma voracidad incoercible; olvidan su profesional arrogancia y hunden el pico. Esa gente no alza la cabeza sino cuando bebe; entonces miran hacia arriba con expresión religiosa”. III, 54

“Trabajo solamente dos horas, que es lo que los médicos me permiten.

Hay leche recién ordeñada, huevos, queso, pan y Pepe [su cuñado José López Maíz] que me cuida como un hermano, me da inyecciones de la Ricotina que me enviaron de Madrid”. CI, 75-76

Barrett comentó a Peyrot:

“No tiene usted idea de lo salvaje que es esto. El paisaje imponente le agradecería mucho. Es la verdadera América, a veces aparecen tigres [en realidad eran jaguares, llamados en guaraní “yagaretés” (*Panthera onca*)] por estos contornos”. BEM, 32

El 30 de marzo Barrett recibió una carta consular y comunicó a su esposa:

“O’Brien me manda decir, por intermedio del cónsul de Corrientes, Antonio Decoud, que el Gobierno [paraguayo me da garantías para que yo pueda volver tranquilo a Asunción”. CI, 79

En mayo Barrett recibió una visita (desde Argentina?) y escribió:

“Mi primo Fernando, ¿qué simpático verdad?, me hace evocar todo mi oscuro pasado,

hablamos de amigos y de parientes, de cosas olvidadas”. III, 355

El 22 de mayo falleció Samuel Blixen en Montevideo. *La Razón* del día 24 dedicó un número especial en memoria de Blixen. El nuevo Director del diario, Eduardo Ferreira (1886-1945) era también admirador de Barrett. El pensador José Enrique Rodó que era entonces parlamentario, dijo que Blixen fue:

“Un espíritu tolerante, un cultor de la benevolencia, un enamorado del optimismo y de la alegría en un medio pesimista más bien, y un cultivador entusiasta de rosas entre muchos cultivadores de abrojos”.28

Barrett escribió en el artículo *Moralidades actuales/ "Me voy..."*:

“Muchos días después de acaecido, me enteré del fallecimiento de Blixen. ¡Quién habría sospechado que el hombre que dejé lleno de vida en Montevideo moriría antes que yo, que me estoy muriendo desde hace dos años! Y de cuanto he leído sobre la desgracia de ‘Suplente’ [seudónimo de Blixen], lo que me conmueve más es su frase en la agonía: ‘me voy., me voy...’” II, 100

“Pobre Blixen! Se fue. Y también nosotros nos iremos, como dice la copla y *no volveremos más...*” II, 102

La copla completa (que por primera vez se divulga en un libro sobre Barrett) es la siguiente:

“La Nochebuena se viene,
la Nochebuena se va,
y nosotros nos iremos
y no volveremos más”.

Vivía en la estancia una envejecida mujer, buena y boba. Barrett escribió:

“Cada ser conoce un aspecto del mundo. ¿Quién reprocharía a Panta sus rarezas? Cuando me sirve algún plato, no lo deja nunca donde debe. Me lo pone debajo de la barba, como una bacía.

- ¡Para comer! - me explica la infeliz”. I, 74

Existe la foto de Barrett en la Estancia Laguna Porá que puede verse en IV, 350

No muy lejos de la estancia había un pequeño pueblo. Barrett informó:

“Todas las tardes oigo la campana de la iglesia del pueblo. Campanita humilde, cuerda con telarañas, iglesia pequeña y pobre, que por no tener nada ni tiene cura. Cuatro o seis mujeres siguen el mes de María [madre de Jesús] por estas tardes de sol, y rezan, y después de cerrar con llave la iglesia sonora donde no hay nada que robar, regresan gravemente”. 1,220

Barrett vio también mucha injusticia social por los alrededores de la estancia y opinó:

“He visto la tierra, con su fertilidad incoercible y salvaje, sofocar al hombre, que arroja una semilla y obtiene cien plantas diferentes, y no sabe cuál es la suya. He visto los viejos caminos que abrió la tiranía, devorados por la vegetación, desleídos por las inundaciones, borrados por el abandono. Cada paraguayo, libre dentro de una hoja de papel constitucional, es hoy un miserable prisionero de un palmo de tierra. No tiene por dónde sacar las cosechas, que tal vez, en un esfuerzo desesperado, arrancaría al suelo, y se contenta con unos cuantos liños de mandioca, roídos de yuyos [hierbas]. Más allá, bajo el naranjal escuálido que dejaron los jesuitas, se alza el ranchito de lodo y caña, agujero donde se agoniza en la sombra. Entrad: no encontraréis un vaso, ni una silla. Os sentaréis en un pedazo de madera, beberéis agua fangosa en una calabaza, comeréis maíz cocido en una olla sucia, dormiréis sobre correas atadas a cuatro palos. Y pensad que se trata de la burguesía rural.

28. *Actuación parlamentaria*, por José Enrique Rodó, Montevideo, 1975, página 446.

He visto que no se trabaja, que no se puede trabajar, porque los cuerpos están enfermos, porque las almas están muertas. He visto que los peones ‘robustos’ no pasan dos semanas sin algún día de diarrea o de fiebre. Pobre carne, herida hasta en el sexo, pobre carne morena y marchita, desarmada de toda higiene, sin más ayuda exterior que el veneno del curandero, el rebenque del jefe político, el sable que les arrea al cuartel gubernista o revolucionario. ¡Pobres almas con el ‘chucho’ [escalofrío, miedo, terror] del pánico, para los cuales en la noche brilla siempre el cuchillo de los vivos o palidece el fantasma de los difuntos!

He visto a las mujeres, las eternas viudas, las que aún guardan en sus entrañas maternas un resto de energía, caminar con sus niños a cuestas. He visto los humildes pies de las madres, pies agrietados y negros, y tan heroicos, buscar el sustento a lo largo de las sendas del cansancio y de la angustia, y he visto que esos santos pies eran lo único que en el Paraguay existía realmente. Y he visto a los niños, los niños que mueren por millares bajo el clima más sano del mundo, los niños esqueletos, de vientre monstruoso, los niños arrugados, que no ríen ni lloran, las larvas del silencio”. I, 76-77

Barrett se enteró que autoridades locales perseguían a personas y recordó:

“Han tenido que emigrar nuevas víctimas: Angel Brizuela, que a consecuencias de chismes de un cuñado estuvo a punto de ser preso, y pudo escapar; y un infeliz poblador de García, a quien el jefe [político] impuso la fuga a Ita Ybaté, ‘porque no le conocían en el departamento’. El hombre se ha visto forzado a abandonar sus rajas en el monte y todos sus humildes intereses”. CI, 89-90

El 2 de junio había terminado un libro e hizo saber a “Panchita”:

“El dolor paraguayo’ en que tú has colaborado (colección de artículos) no se imprimirá quizá en Asunción, porque se le ha metido al editor en la cabeza la manía de pedir autorización al Gobierno, y por eso no paso”. III, 356-357

Y Barrett le hizo saber también sobre otros dos libros:

“Trabajo también en el libro para un editor de Montevideo, y en otro de índole filosófica”. III, 357

El de Montevideo era *Moralidades actuales* (1907-1 909) que debía editar Bertani. ¿Qué ocurrió con el manuscrito del libro filosófico?

Barrett entraría de este modo en la corriente de la literatura mundial. Apuntó a Peyrot:

“Constantemente tengo presente a mi memoria los grandes, los únicos, de Salomón [sabio que reinó de 970 a 931 A.C.1 a [Johann Wolfgang] Goethe [1749-1832], y me doy cuenta del minúsculo lugar que ocupo. Y sin embargo es preciso dar su nota, su notita de insecto ronco, en medio de la enorme orquesta, y en esto todos estamos sujetos al mismo deber”. III, 396

Barrett comentó sobre su salud:

“El peso estacionario, 61 kilos, es lo que llaman los médicos *una tregua*. La ricotina me ha hecho bien. Acaban de mandarme una nueva remesa para cuatro meses. Las fuerzas no son muchas, pero puedo caminar un kilómetro, mientras que cuando llegué no podía caminar cincuenta metros”. CI, 82

El 4 de junio Barrett comunicó:

“Una catástrofe; quiso aovar una gallina y se metió en uno de los estantes de mi pieza [habitación], tirándome el frasco de *ricotina* al suelo y haciéndolo añicos. Dos o tres meses más de espera. Y mi estado no es para esperar mucho. Paciencia”. CI, 83

El 6 de junio Barrett escribió a “Panchita” para que por correo le enviara unas revistas: “Sobre todo necesito las colecciones de *Cornptes rendus des séances de l’Academie des Sciences* [Informes de las sesiones de la Academia de Ciencias] y del *Mercur de France* [El Mercurio de Francia]”. CI, 85

El 14 de junio recibió Barrett carta de su tía Susana en la que escribió sobre “Alex”:

“Dice que no le faltan más que las alas para ser Cupido. Y en verdad que mi hijo no es más que el amor hecho carne”. CI, 87

He aquí algunos pensamientos de Barrett sobre el amor:

“El que razona el amor no ha amado nunca. Descifrarlo, someterlo a nuestra lógica y acaso a nuestra voluntad, sería desviarlo de su objeto oculto; ignoramos las leyes del amor: por eso es libre”. I,246

“Los fenómenos del amor no deben hacerse públicos. El desnudo mismo, si no es bello, es indecente”. II,70

“Si las flores agotan en sus cálices la purísima paleta del arco iris, es para seducir a los insectos y confiarles el mágico polen que engendrará las flores del mañana”. 11,310

Barrett cometió un lapsus. En vez de “cálices” debió escribir *corolas*. Sigamos con otros dos pensamientos suyos sobre el amor:

“El corazón que no ama es una cisterna tenebrosa, un depósito inmóvil que no recibe ni da. El corazón que ama es el remanso a cielo abierto, donde las mil corrientes del mundo descansan un instante para partir otra vez”. II, 322

“El luminoso mañana se forja en el vientre de la mujer y en el cerebro del filósofo. Si la carne es hija del amor, también son hijos del amor el arte y la ciencia, pues sólo es grande lo que produce algo nuevo, y no se crea sin amar”. IV, 65

El 25 de junio Barrett publicó en la montevideana *La Razón*, la recensión *Al margen/El libro de Rodó*. Comentaba la publicación del *capolavoro* (obra maestra) *Motivos de Proteo*, por José Enrique Rodó.²⁹ Informó Barrett:

“*Motivos de Proteo* merece, no sólo admiración, sino agradecimiento, porque no es sólo un bello espectáculo, sino un gran beneficio. Rodó es de los verdaderos maestros, es decir, de los libertadores; y siguiendo sus ideas pensaremos que desde la aparición de su obra, el alma del Uruguay se ha dignificado y ha crecido”. III,39

Era “Proteo” un marino y mitológico “Dios” multiforme, que cambiaba de forma cuando quería. El lúcido pensamiento de Rodó lo pensaba ejemplarizado en el mar, de superficie eternamente cambiante y moviente. Opinó Rodó:

“Siempre me ha parecido propio de conciencias inmóviles, de caracteres apegados a lo fijo y estático, la incompreensión de la belleza del mar y de lo que hay en él de sugestión profunda. Aquí es el reino de la apariencia pasajera y cambiante; de la indefinida sucesión de líneas y tonos; donde todo relieve y toda figura, apenas dibujados, se dan en sacrificio al movimiento innovador. La inquieta superficie bosqueja, hace miríadas de años, una forma que no llega a precisar jamás. Diríase la porfía indomable del artista que se abraza al material rebelde, y poseído de una norma interior cien veces recomienza su obra y otras cien veces la deshace. **Diríase también la manera cómo en la conciencia verdaderamente viva y dinámica hierven, pasan y se sustituyen las ideas, sin petrificarse nunca en inmutable convicción**”. 30

Lo subrayado por este biógrafo es la quintaesencia del pensamiento de Rodó. Comprendida de esta manera la *Lebenweisheit* (sabiduría de la vida) o la *Weltanschauung* (concepción del mundo, ideología, filosofía); viene en seguida la comprensión sincera y la tolerancia respetuosa hacia las momentáneas ideas del prójimo. Barrett recordó:

“Creo que lo que une a los hombres no es precisamente la comunidad de ideas. Esa comunidad es imposible; y si lo fuera, sería de todos modos estéril. La diversidad engendra

29. *Motivos de Proteo*, por José Enrique Rodó, Montevideo, 1909, edición de José María serrano, 462 páginas.

30. *Obras completas*, por José Enrique Rodó, Madrid, 1967, Editorial Aguilar, segunda edición, páginas 1244-1245.

